

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
Tesis Licenciatura en Sociología

**Un estudio sobre la construcción de la vejez y
la juventud en el campo sociológico**

Laura Noboa
Tutora: Verónica Filardo

2004

RESUMEN.

Este trabajo consiste en una exploración y análisis sobre la construcción de la vejez y la juventud en el campo sociológico, realizadas por los propios jóvenes y mayores sociólogos en sus discursos sobre las repercusiones de la informática en la disciplina y las objetivaciones hacia una u otra generación.

Ello responde al supuesto teórico bourdieuano, de que la vejez y la juventud en un campo se definen en las luchas entre viejos y jóvenes por la repartición de poderes, quienes desarrollarían distintas estrategias para maximizar su capital y posicionarse mejor en el campo.

Del análisis se desprende cómo las percepciones, valoraciones y actitudes de sociólogos jóvenes y mayores frente a la incorporación de la informática en la disciplina dividen el campo en términos etarios, y responden "no sólo a razones si no también a causas" (Bourdieu y Wacquant; 1995); esto es, están condicionadas por sus habitus de época (ligada a la edad) y en función de las posiciones ocupadas en el campo sociológico. A su vez, muestra cómo ciertos debates característicos de este campo de saber (como lo son los debates entre sociologías generales y específicas, y lo que llaman el "fetichismo cuantitativista") son re-significados para la división del campo en términos etarios, más allá de las prácticas y posturas que "de hecho" tomen los "jóvenes" o los "mayores".

Por otra parte, un análisis desde las relaciones de edad, de las competencias como construcciones colectivas y locales en tanto "secuencias de habilitaciones a ser competente", permite reconocer el carácter complejo y conflictivo de los procesos y accesos a las posiciones de mayor prestigio y celebridad, fundadas en el reconocimiento y "habilitación" a un agente como dotado de los capitales valorizados en el campo: experiencia, trayectoria, antigüedad.

En todos estos debates, se vislumbra cómo la vejez y la juventud (en sus definiciones cronológica, social, burocrática, incluso subjetiva) son conceptos socialmente manipulados y manipulables para la división y distinción en el campo, dando cuenta de la importancia del análisis sociológico desde las relaciones de edad.

El ejercicio de traer a la conciencia en este campo, a través de un esfuerzo sistemático de explicitación, las "*categorías de pensamientos no pensados que delimitan lo pensable y predeterminan el pensamiento*" (Bourdieu; 1982:10), tiene la intención de contribuir al desarrollo de una práctica reflexiva de la sociología.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	4
MARCO CONCEPTUAL.....	6
1. La teoría de campos.....	6
2. El campo sociológico.....	7
3. La perspectiva de las relaciones de edad.....	9
PERTINENCIA DEL TRABAJO.....	14
La importancia de un análisis del campo sociológico.....	14
OBJETIVOS Y PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN.....	17
Objetivo general.....	17
Objetivos específicos.....	17
DISEÑO DE INVESTIGACIÓN Y ESTRATEGIA METODOLÓGICA.....	18
ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN EMPÍRICA.....	22
1 Análisis sobre la validez de los criterios de selección de contextos preestablecidos.....	22
1.1 Las generaciones.....	22
1.2 Una exploración sobre los ámbitos...(la objetivación compartida).....	22
2 El campo sociológico objetivado y las generaciones.....	25
3 Generaciones y percepciones de la informática en la disciplina.....	27
4 Apertura, clausura y las luchas por las posiciones.....	33
4.1 La división del trabajo sociológico.....	34
4.2 La división generacional del campo de saber sociológico.....	41
4.2.1 El 'fetiche cuantitativista'.....	41
4.2.2 Sociología general y sociologías específicas.....	44
REFLEXIONES FINALES.....	49
Las vejeces y juventudes. Lo construido.....	49
Notas sobre las relaciones de edad.....	52
Algunas líneas de trabajo.....	53
Consideraciones sobre la perspectiva teórica adoptada.....	54
Una objetivación participante.....	55
ALCANCES Y LIMITACIONES DEL TRABAJO.....	56
BIBLIOGRAFÍA.....	58
ANEXO I: Algunas cifras.....	60
ANEXO II: Agradecimientos.....	62

INTRODUCCIÓN

En esta investigación tengo por objeto explorar, describir y analizar el carácter co-construido de la vejez y la juventud en el campo sociológico, tomando esta disciplina como un estudio de caso del campo de las Ciencias Sociales. Ello se realizó a partir del análisis de discurso de algunos sociólogos mayores y jóvenes sobre la incorporación y usos de la informática en su profesión y su ámbito laboral, así como de las *objetivaciones* que realizan sobre las generaciones de sociólogos jóvenes y mayores.

El análisis se enmarca en una perspectiva epistemológica que sostiene que *lo real es relacional* -re-centrando así el análisis de los “objetos” o “sujetos” al de las “relaciones”-. En este sentido -y como se verá más adelante- uno de los objetivos principales del trabajo es contribuir a problematizar la complejidad que encierran los conceptos de vejez y juventud (tributarios de los de edad y generación), *a partir del análisis comparado de las objetivaciones que los propios sociólogos jóvenes y mayores realizan de sí mismos y sus relaciones “intergeneracionales”*; esto es, no se analiza un discurso como puede ser el discurso del joven o del mayor, sino la comparación entre ellos, lo compartido, sus tensiones, sus contradicciones...

Si como decía Pierre Bourdieu la significación de la vejez y la juventud en un campo, así como sus leyes de envejecimiento, se definen en la lucha entre los jóvenes y viejos por la repartición de poderes, en esta investigación pretendo analizar cómo los sociólogos jóvenes y los sociólogos mayores co-construyen discursivamente ser joven y ser viejo en la disciplina -y cómo objetivan sus intereses y “reglas”- en una red de tensiones que van desde el imaginario de vejez y juventud imperante en el espacio social hasta las tensiones entre el reconocimiento mutuo y las estrategias de búsqueda de mejores posiciones en el campo; en un ejercicio en el que al igual que los jóvenes pretenderán enviar a los viejos a su vejez, éstos últimos buscarán enviar a los jóvenes a su juventud (Bourdieu, P.; 1990).

Adicionalmente, considero que explorar los conceptos de vejez y juventud en este campo se sustenta en la hipótesis de que realizar un análisis *dentro* del sector activo, ya permitiría problematizar estos conceptos, especialmente el de vejez, que frecuentemente es asociada con este pasaje en tanto variable definitoria.

Por tanto, el trabajo parte del supuesto de que la edad, como el sexo, opera como un designador rígido de clasificación y ordenación de alto poder en las sociedades, “donde cada cual debe ocupar *su* lugar” (Ídem), sostenido en el gran arraigo de su condición “naturalizada” y el orden en consecuencia “natural” que, en esta oportunidad, intentaré describir y analizar para un caso del campo de las Ciencias Sociales.

La co-construcción, a través de la técnica de entrevista, del discurso sobre las repercusiones de la informática en la disciplina para el análisis aquí propuesto, se basa en el supuesto de que las reglas del campo, así como sus leyes de envejecimiento, forman parte de lo que Bourdieu llama la *doxa*, lo dado, lo “implícito” establecido en los comportamientos, percepciones y relaciones de sus integrantes. En este sentido, el tema de las repercusiones sociales de la informática en el trabajo del sociólogo *se incorpora en este análisis fundamentalmente como disparador* para la construcción discursiva y no como un análisis en sí mismo (a no ser que se integre a las definiciones y reglas del campo).

¿Pero por qué uso de este disparador y no otro? En una primera instancia podría parecer espuria la relación entre las repercusiones de la informática en el trabajo del sociólogo y las definiciones de juventud y vejez co-construidas en el campo, pero se intentará demostrar aquí que supone una complejidad importante. De hecho, este análisis vincula procesos de cambio en un nivel más macro como ser transformaciones estructurales en el desarrollo social global -el cambio hacia el “paradigma informacional” que desarrolla M. Castells-, con procesos de cambio en cierto sentido

“local” o meso –a saber, el ámbito institucional del trabajo-, y cambios a nivel micro –subjetividades, relaciones inter-subjetivas, en particular intergeneracionales, y para este caso en las construcciones de la “identidad” de ser viejo y ser joven. En este último nivel, se tiene la hipótesis de que existe un corte generacional en los usos y en la disposición al aprendizaje y uso de estas nuevas herramientas, que es expresión de un *habitus* diferencial marcado por este cambio social radical como es el desarrollo de las tecnologías de la información.

Para el análisis de las relaciones de edad en el campo sociológico a la luz de los discursos sobre las repercusiones de la informática en su desempeño profesional, quiero resaltar los siguientes procesos tomados en este trabajo como supuestos: en primer lugar, que la informatización del quehacer laboral del sociólogo genera transformaciones en la estructura de saberes, actitudes (por ejemplo, una determinada actitud frente al cambio) y aptitudes laborales, así como en la división social del trabajo sociológico y en la *génesis* misma de ese trabajo (del tipo de trabajo y de la estructura de pensamiento y producción de conocimiento en este caso sociológico).

Adicionalmente, puede afirmarse que esas transformaciones se realizan de un modo *impositivo e irreversible*: forma parte, a nivel institucional -como es el trabajo-, de la vida cotidiana y del quehacer cotidiano del sociólogo, de las transformaciones generadas en el plano estructural del desarrollo de las sociedades; a saber, por el *cambio de paradigma* –el paradigma informacional según Manuel Castells- sobre la base de lo que se llamó “la revolución informática”, que repercute en todas las esferas -económica, social, cultural, política- y de modo desigual en la relación Norte – Sur (y agrego, así como también es desigual su carácter “impositivo”) (Castells, M.; 1998). Así, se tiene como supuesto que la vivencia de este carácter impositivo e irreversible de la incorporación y usos de la informática, y las consecuentes modificaciones en el trabajo (adicionándose la vivencia de su carácter *necesario* en sentido de no-prescindible), intensifican la fuerza de las transformaciones, al igual que su repercusión en la subjetividad de los sociólogos y sus definiciones de ser un viejo o joven sociólogo –las ansiedades y tensiones que surgen de ello-.

Por último, quiero resaltar el “*discurso informático*” -tomando su existencia como supuesto, si se quiere-, que está presente en este cambio de paradigma en sus aspectos ideológicos, y que suele vivenciarse de un modo también impositivo. Como sus características principales pueden mencionarse la exaltación de lo nuevo, lo joven, la valorización de una fácil adaptación al cambio, la intensidad en la vivencia del presente y la consecuente a-historicidad en la interpretación de los procesos. Más aún, una desvalorización del pasado y lo viejo (en su carácter más radical una negación del pasado), así como cierto sentimiento de vanguardia. *De acuerdo con esto, en este trabajo se tiene como hipótesis que este “discurso informático” coexiste de modo más o menos conflictivo con los elementos que se valorizan en el campo sociológico, tales como la experiencia o la antigüedad (aunque con matices según el ámbito académico o de marketing), en particular en las relaciones intergeneracionales y las definiciones de sociólogo viejo y joven co-construidas en el campo.*

Con esto pretendo dar cuenta, también, la gran limitación que sería reducir el análisis de la incorporación de la informática en el quehacer del sociólogo en tanto un elemento “físico” nuevo que facilitaría la tarea, e incluso aún como un tema exclusivo de la sociología del trabajo. De hecho, no debería despreciarse las potencialidades de su análisis para una lectura de las transformaciones sociales coexistentes y consecuentes a esa incorporación, en este caso como disparador para el estudio de las relaciones intergeneracionales y la construcción social de la vejez y la juventud desde una perspectiva diacrónica.

MARCO CONCEPTUAL

Como mencioné en la introducción, el supuesto epistemológico en el cual se apoya este trabajo es el que sostiene que lo real es relacional. Esto no refiere específicamente a que la *génesis* - por decirlo de algún modo- de eso tantas veces invocado como la “realidad social” sea que los hombres y mujeres “nos relacionamos” y el modo como lo hacemos, sino que *somos seres en relación* (en tanto ser social con otros seres humanos, en tanto ser animal en relación con la naturaleza y en tanto ser histórico con nuestra historia).

Si bien existen diferencias de énfasis, ésta es la perspectiva en la cual Pierre Bourdieu -entre otros- sustentó su producción teórica y análisis empíricos. Para este estudio, me basé en su teoría de campos -en particular los conceptos de campo, habitus, agente, interés y estrategia- para poder analizar, en un campo específico como el de las Ciencias Sociales, la construcción del ser viejo y ser joven y las relaciones de edad en el caso de la Sociología.

Para el análisis de las relaciones de edad me basé principalmente en la teoría bourdieuana, incluyendo también algunos conceptos de N. Elias sobre edad y tiempo, así como de Attias-Donfut, C. (1988) y Ortega y Gasset, J. (1956) con sus conceptos de generación, así como trabajos realizados por Filardo y Muñoz (2003) y Filardo et.al. (2004), entre otros.

1 La teoría de campos

Según Bourdieu, el objeto de la ciencia social no es ni el individuo ni los grupos en tanto conjuntos concretos de individuos, sino la doble y oscura relación entre lo que llama *campo*, sistemas de relaciones objetivas producto de la institucionalización de lo social en las cosas o en mecanismos que poseen la casi-realidad de los objetos físicos, y los *habitus*, sistemas perdurables y transponibles de esquemas de percepción, apreciación y acción resultantes de la institución de lo social en los cuerpos (o en los individuos biológicos) (Bourdieu, P. y Wacquant, L.; 1995). De este modo la realidad social existe, por decirlo de algún modo, dos veces: en las cosas y en los cuerpos, en los campos y en los habitus, dentro y fuera de los agentes.

En palabras de Bourdieu, la relación entre el campo (espacio de posiciones, lo social institucionalizado) y el habitus (tomas de posición, lo social incorporado) “*es, ante todo, una relación de condicionamiento: el campo estructura el habitus, que es producto de la incorporación de la necesidad inmanente de este campo o de un conjunto de campos más o menos concordantes (...) Pero también es una relación de conocimiento o construcción cognoscitiva: el habitus contribuye a constituir el campo como mundo significativo dotado de sentido y de valía, donde vale la pena desplegar las propias energías*” (Bourdieu, P. y Wacquant, L.; 87).

A las propuestas en juego Bourdieu las conceptualiza como un *capital específico* característico y definitorio de un campo dado -económico, científico, político, cultural, deportivo, entre otros-, las cuales podrían discriminarse analíticamente como los tipos de capital económico, social, cultural, relacional y, como una especie de capital que cortaría transversalmente las demás, el capital simbólico.

Sobre estos capitales específicos definitorios del campo se cimienta el *interés*, que, cabe aclarar, no alude en modo alguno a una elección intencional de un actor libre de todo condicionamiento económico o social, ni a una definición economicista del interés en tanto búsqueda deliberada de maximizar la ganancia. El interés es una construcción histórica, una “arbitrariedad histórica” definida y activada por cada campo; es “una *illusio* específica como reconocimiento tácito del valor de las apuestas y propuestas en el juego y como dominio práctico de las reglas que lo rigen,

que se diferencian según la posición ocupada en el juego -dominante / dominado, ortodoxo / hereje- y la trayectoria que conduce a cada participante a esa posición” (Ídem: 80)

En función de este interés los agentes desarrollan *estrategias* en la lucha por maximizar su capital y posicionarse mejor en el campo, son las líneas de acción objetivamente orientadas que los agentes construyen en sus prácticas y que se definen en el encuentro entre el *habitus* y una coyuntura particular del campo. Esta definición, al igual que la de interés o *illusio*, “despoja de sentido a la cuestión (...) *de la buena fe o el cinismo de los agentes*” (Ídem: 89).

En estas definiciones se señalan dos características importantes en la teoría de campos a saber: en primer lugar, que en todo campo existen fundamentalmente *relaciones de dominación* (en el campo religioso “pastor-creyente”, en el campo educativo profesor-estudiante”, etc.) existentes de modo incorporado en los *habitus* de dominantes y dominados, donde ambos reproducen y recrean en sus percepciones y acciones esas relaciones. En segundo lugar, estas relaciones, así como las posiciones de los agentes, son condicionadas y pueden leerse a partir de sus trayectorias en el campo en cuestión y en el espacio social en general. Con esto último, además del volumen y la estructura del capital que poseen los agentes sociales, el autor tiene también en cuenta la evolución *a través del tiempo* de esas dos propiedades (Ídem).

2 El campo sociológico

El campo científico, y también el de las ciencias sociales y el sociológico¹ es definido por Bourdieu como el

“sistema de las relaciones objetivas entre las posiciones adquiridas (en las luchas anteriores); es el lugar (es decir, el espacio del juego) de una lucha de concurrencia, que tiene por apuesta específica el monopolio de la autoridad científica, inseparablemente definida como capacidad técnica y como poder social, o, si se prefiere, el monopolio de la competencia científica, entendida en el sentido de capacidad de hablar y actuar legítimamente (es decir de manera autorizada y con autoridad) en materia de ciencia, que está socialmente reconocida a un agente determinado” (2000:76).

Por tanto, en primer lugar el saber científico, por decirlo de un modo radical, es en el espacio social el saber hegemónico -en las luchas con otros tipos de saberes-, legitimado socialmente como el verdadero y/o válido; esto es, el reconocimiento y una suerte de delegación a un conjunto de *sabios* por parte de la sociedad del poder “de conocer y saber legítimamente”, así como de los mecanismos de reproducción de estos “portavoces” a través de sus instituciones educativas y títulos.

Esto, en el campo sociológico, implica el monopolio de la capacidad y autoridad de hablar legítimamente, “científicamente”, sobre quiénes y qué somos (sociedades, conjunto de individuos..), la autoridad legitimada de “diagnosticamos”, “comprendemos” y/o “explicamos”. Y, sobre todo, la competencia de establecer con autoridad qué es lo que es importante saber y hablar y qué no; definir -siempre en nombre de la ciencia- desde qué es el “bienestar social”, cuáles son los “problemas sociales” (esto es, públicos), qué y quiénes son las “poblaciones en riesgo” y las “necesidades sociales”, cuál es el “desarrollo social”, cómo se produce y con quiénes, hasta el establecimiento y reproducción de los criterios de división, distinción y emulación hegemónicos -siguiendo a

¹ Es importante dejar en claro que para Bourdieu su concepto de campo, al igual que toda su teoría, sería vacua sin su aplicación empírica, y que de hecho son conceptos abiertos y *relacionales* que “se terminan de definir” en la empiria. Del análisis sistemático de las distintas aplicaciones a través del método comparativo se confirma o refuta su aplicabilidad. Por esta razón, el autor se refiere a campo científico, campo intelectual, campo de las ciencias sociales, campo sociológico, y en ocasiones algunos de ellos son tratados como sub-campos. De modo similar se tratará en este trabajo. Esta explicación la realizo como advertencia al lector que quiera encontrar en ello una ordenación vertical, o por áreas y sub-áreas, que haga así referencia a los campos “como a las cosas” en lugar de otorgarle al concepto el sentido dado por su creador.

Baudrillard- en esas definiciones (pasando por qué es ser viejo y ser joven, qué es ser hombre o mujer, pobre o rico...)

En segundo lugar, en esta arena relativamente autónoma que es el campo científico así como también el sociológico -tanto en la producción de conocimiento válido como en sus mecanismos de reproducción-, se desarrolla la lucha política por la dominación científica, donde cada uno de los agentes desarrolla estrategias orientadas hacia la adquisición e imposición del valor de sus productos, y su propia autoridad como productor legítimo (prestigio, reconocimiento, celebridad, etc.).

Esta dinámica, como dice Filardo en su análisis sobre los vínculos en los procesos de innovación e incorporación de biotecnologías en los sectores lechero y forestal uruguayos, *"tiene, de hecho siempre en juego el poder de imponer la definición de ciencia (i.e. la delimitación del campo de los problemas, de los métodos, y de las teorías que pueden ser consideradas como científicas) más conformes a sus intereses específicos, es decir la más adecuada para permitirle ocupar con total legitimidad la posición dominante asegurando la posición más alta en su dominio"*. (Filardo, V.;2001: 23)

Desde esta perspectiva entonces, toda postura ideológica, todo partido por una corriente epistemológica, teórica y metodológica o por alguna área específica de conocimiento en el campo científico y en la sociología en particular es, *también*, una postura política, donde *"...lo que se llama comúnmente "el interés" por una actividad científica (una disciplina, un sector de esa disciplina, un método, etc.) es siempre de doble faz, y lo mismo ocurre con las estrategias que tienden a asegurar la satisfacción de ese interés"* (Bourdieu, P.; 2000b:77)

Definido el campo sociológico uruguayo fundamentalmente a partir de estos caracteres principales, se estableció en primera instancia y como un criterio de acercamiento al campo el considerar como sus *agentes* a todos los titulados como sociólogos que trabajen o aspiren a hacerlo en Uruguay. En función de esto, el campo sociológico integra aquí al campo académico, los sociólogos volcados a la labor de investigación de mercado y opinión pública, y los trabajos en Organizaciones del Estado, Organismos Internacionales y/o No Gubernamentales, entre otros.

Y digo en primera instancia porque la definición de los límites del campo sociológico, como de todo campo, es también y fundamentalmente objeto de lucha entre los agentes interesados. En esta lógica, los participantes se esforzarán por excluir del campo a una parte de los colegas actuales o potenciales, aumentando por ejemplo el valor del derecho de ingreso o imponiendo cierta definición de pertenencia al mismo. *"Esto es lo que hacemos cuando decimos, por ejemplo, que Fulano o Mengano no es un sociólogo, o un verdadero sociólogo, conforme a las exigencias inscritas en la ley fundamental del campo, tal como la concebimos. Sus esfuerzos por imponer o hacer reconocer tal o cual criterio de competencia y pertenencia pueden ser más o menos exitosos, según la coyuntura."* (Bourdieu; 1995: 67)

Por otro lado, la definición de campo sociológico antes expuesta, vuelve necesario un análisis de la articulación entre el campo académico y el campo económico, así como, a nivel teórico, del supuesto de autonomía de estos campos. Al igual que en el tema de las biotecnologías, en el análisis del campo sociológico *"la yuxtaposición de los campos académico y empresarial, hace necesario considerar la nueva articulación entre los campos, como juegan los capitales específicos de cada uno así como la nueva relación que se establece entre ellos y los agentes que originalmente jugaban "reglas de juego diferentes"* (Filardo, V.; 2001: 24). Y esto vale para el análisis del rol del sociólogo en las investigadoras de mercado así como las lógicas que operan dentro del campo académico, en un contexto en el cual los investigadores universitarios son, a la vez que productores de un saber "neutro" o "desinteresado" característico del paradigma de la ciencia moderna, empresarios u asesores de empresas u organizaciones, entre otras cosas.

Dos elementos cabe destacar en esta instancia. Primero, siguiendo el marco conceptual bourdieiano, que no existe ninguna ley transhistórica de las relaciones entre los campos. Pero, cabe destacar que si bien en las sociedades industriales el campo económico ejerce efectos particularmente -y cada vez más- poderosos, esto no significa que deba admitirse el postulado de la determinación universal “en última instancia” por la economía (Bourdieu, P.; 1995). De hecho, y como segundo punto, las relaciones entre los campos -en este caso el campo académico y económico- nunca se definen de una vez por todas, ni siquiera en tendencias generales de su evolución. Y “*las fronteras del campo [así como sus articulaciones con otros campos] no pueden determinarse si no es mediante una investigación empírica. Rara vez toman la forma de fronteras jurídicas (...) aunque los campos siempre conllevan ‘barreras de ingreso’ tácitas o institucionalizadas*” (Ídem: 67)

3. La perspectiva de las relaciones de edad

Desde la teoría bourdieuana, las definiciones mismas de vejez y juventud al interior de un campo se construyen en la lucha entre “recién llegados” y “antecesores” por la repartición de poderes. En esta relación de dominación del antecesor sobre el recién llegado, el último buscará hacerse un lugar mediante estrategias de subversión del orden establecido (mandando a los viejos a la vejez y pretendiendo ocupar su lugar) y/o de sucesión (aceptando el orden, acomodándose e incorporando el discurso del viejo). Por su parte el antecesor adoptará en general estrategias de conservación del orden donde ellos sí tienen un lugar que es hegemónico, manteniendo a los jóvenes en la juventud (los inexpertos, por ejemplo)

En palabras de Bourdieu:

“De hecho, la frontera entre juventud y vejez es objeto de lucha. Por ejemplo, hace algunos años leí un artículo sobre las relaciones entre jóvenes y notables de Florencia durante el siglo XVI, que mostraba que los viejos proponían a los jóvenes una ideología de la virilidad, de la virtud, y de la violencia, lo que era una forma de reservarse para sí la sabiduría, es decir el poder. De la misma forma Georges Duby muestra claramente como en la edad Media, los límites de la juventud eran manipulados por los que detentaban el patrimonio, que debía mantener en un estado de juventud, es decir de irresponsabilidad, a los jóvenes nobles que podían pretender la sucesión. Encontraríamos situaciones equivalentes en los dichos y proverbios, o sencillamente en los estereotipos sobre la juventud, o aun en la filosofía, desde Platón a Alain, que asignaba a cada edad su pasión específica: a la adolescencia el amor, a la edad madura la ambición. La representación ideológica de la división entre jóvenes y viejos otorga a los más jóvenes ciertas cosas que hacen que dejen a cambio otras muchas a los más viejos. (...) Esta estructura que existe en otros casos (como en las relaciones entre los sexos) recuerda que en la división lógica entre los jóvenes y viejos está la cuestión del poder, de la división (en el sentido de repartición) de los poderes. Las clasificaciones por edad (y también por sexo, y también claro por clase) vienen a ser siempre una forma de imponer límites, de producir un orden, en el cual cada quien debe mantenerse, donde cada quien debe ocupar su lugar.”
(Bourdieu, P.; 1990: 163-164)

Varias puntualizaciones cabría mencionar con lo antes expuesto -en particular con la cita transcripta-, que lleva necesariamente a una complejización y re-explicitación de los conceptos de edad, clases de edad y generación.

Bourdieu desarrolla por un lado el carácter histórico y contextualizado de la definición misma de vejez y juventud en relación con las apuestas y propuestas en juego. Existe desde este punto de vista, un tiempo social, una edad social para las cosas que es objeto de lucha: una edad para aprender y una

edad para enseñar, una edad para gobernar, una edad para ser sabio, un tiempo para ser “irresponsable” y un tiempo para esperar la sucesión. Ese tiempo para las cosas, en tanto división y justificación de la repartición de los poderes -donde es inherente a un depósito de valor, un “deber ser”-, es un tiempo a la vez conflictivo y consensuado en un contexto espacio-temporal determinado que da cuerpo a las “clases de edad”: niño, joven, viejo, adulto. Por ejemplo, ser viejo en el campo político uruguayo es, en tanto edad social, es entre otras cosas, ser medido, experimentado (Cardeillac, J.: 2003).

Además de esa “edad social”, puede distinguirse entre una edad biológica, una edad cronológica, una edad subjetiva y una edad burocrática:

“Si bien la edad parece ser el criterio más apropiado para delimitar el envejecimiento, la determinación de un valor numérico preciso estará siempre sujeta a arbitrariedades. Como apunta Bobbio (1997: 24), el umbral de la vejez se ha retrasado a lo largo de la historia... Solari (1987) sostenía que la edad de la vejez, autopercebida o socialmente asignada, ha venido aumentando. Además de su mutabilidad histórica, la edad conoce múltiples significados, y muchos de ellos aluden más a la calidad que a la cantidad de años vividos. Desde luego, existe una edad biológica, mediatizada por factores ambientales y rasgos genéticos individuales, que regula los parámetros básicos de la vida; su incidencia se ve afectada, al menos en parte, por una edad psicológica o subjetiva, que remite a la capacidad de aceptarse a sí mismo y de ajustarse a sus entornos. Hay también una edad social, que refleja los efectos tanto de las normas que rigen los comportamientos de los individuos —la edad “burocrática” mencionada por Bobbio o la “asignada”, según Solari— como de los factores estructurales referidos a sus posibilidades de inserción y participación en las esferas sociales; los alcances de esta edad social dependen, a su vez, de la cultura dominante (Laslett, 1996) y de la posición socioeconómica de las personas. Dado que las diversas nociones de edad varían con distinto ritmo y temporalidad, resulta difícil elegir aquella que con mayor propiedad marca el umbral del envejecimiento; esta dificultad se acrecienta porque dichas variaciones difieren también entre los individuos. Por ello... habitualmente se recurre a... la edad cronológica”. (Vilas y Rivandeira, 1999; en Filardo y Muñoz;2003:4)

Debe agregarse que la edad cronológica, tributaria de la concepción -construcción- de tiempo, lejos de ser un “dato”, un hecho natural, es al decir de N. Elias una síntesis de alto nivel²: la edad cronológica no es sino el producto de un esfuerzo social de aprehensión y ordenación del devenir vital a través de una concepción lineal del tiempo en el cual se comparan de modo sistemático procesos biológicos con procesos físicos periódicos³. Esta construcción social aparece reificada, como una suerte de segunda naturaleza, que se nos impone como *dato* o hecho naturalizado (“el tiempo pasa”, “los años corren”), y como *símbolo* en el espacio social o en un campo (por ejemplo de Saber, de Experiencia, de Trayectoria, en singular y con mayúsculas, más allá de los saberes y las trayectorias y experiencias vitales).

“Al operar con el tiempo siempre están en juego hombres en su entorno, esto es, procesos sociales al mismo tiempo que físicos y biológicos (...) La coacción del tiempo es ejercida por la multitud sobre el individuo y es, por tanto, una coacción social (pacífica, pero omnipresente e inevitable) junto con coacciones naturales que derivan del envejecimiento” (Elias N.; 1989:31) En la

² N. Elias pone énfasis en considerar la idea de tiempo como una *síntesis* y no una *abstracción*. Si la idea de *abstracción* trae como supuesto la existencia *real concreta, pre-social* del tiempo, la noción de *síntesis* resalta el carácter de *construcción histórico-social-instrumental*, es decir, *adecuada e interesada* del concepto (Filardo, et. Al.; 2004).

³ Tales son las vueltas que da la Tierra alrededor del Sol, por ejemplo.

medida que por medio de la socialización se produce una transformación civilizadora de la coacción externa de la institución social del tiempo en una especie de conciencia individual del tiempo, es decir, se integra el tiempo como experiencia, la edad en términos cronológicos e incluso sociales es experimentado como algo objetivo, dado, *natural*.

De aquí su poder como designador rígido que, al igual que el sexo o la raza, se impone en todos los campos -y en el espacio social en general- como criterio de división, clasificación, ordenación:

“la edad, como el sexo, constituye uno de esos principios de clasificación, una síntesis interesada, que pone en juego cada vez ese carácter universal producto del largo trabajo de institución de la organización social y mental que encaran las instituciones “pensadas” para ello, como el Estado. Es un principio de ordenación que debe ser capaz de trascender los diferentes campos sociales manteniendo un orden que se impone como natural en todos ellos y que en realidad carece de otro fundamento que no sea el esfuerzo de ordenación temporal, como dimensión del orden social.” (Filardo, V.; Aguiar, S.; Cardeillac, J.; Noboa, L.; 2004: 15)

Por otra parte, la afirmación de que las definiciones de vejez y juventud son producto y objeto de la lucha entre jóvenes y viejos por la distribución de poderes, implica dos cosas: primero que estas definiciones expresan y reproducen -esto es, se objetivan- los criterios de división y distinción en un campo, lo que refiere a la definición antes aludida (por ejemplo, la asociación en el campo sociológico de la juventud con el entusiasmo y disposición al uso irreflexivo de herramientas informáticas que desarrollan procedimientos estadísticos complejos, es un modo de *reservar* a los mayores la competencia y autoridad en el uso de las mismas *con propiedad*; lo cual, tiene consecuencias políticas -en un sentido amplio- en los lugares que podría ocupar el joven).⁴

Segundo, que esta relación de dominación y estas luchas se dan *“entre jóvenes y viejos”*. Cabe detenerse aquí en este punto, ya que implica una definición histórica y contextualizada en relación ahora con las *trayectorias* de los distintos agentes en el campo. En este sentido, joven y viejo en un campo refiere al “antecesor” y al “recién llegado”, en una lógica que traspasa y se reproduce en los diferentes ámbitos: son evidentes en la familia entre los padres y el niño, en el deporte con ‘el nuevo’, en la sociología con los sociólogos recién llegados y los viejos sociólogos, adoptando características particulares en cada campo en cuanto al *contenido* de lo que está en lucha⁵.

Esta definición nos acerca al concepto de generación. Ciertamente es el alto grado de complejidad que encierra también este concepto, pudiendo definirse generación en ocasiones de acuerdo a criterios genealógicos (abuelo-padre-hijo), con referencia a un hito histórico (la generación del ’83), a criterios cronológicos (el número de nacidos en un momento dado), en comparación con su antecesora o sucesora, entre otros (Attias-Donfut, C.; 1988).

Según Margulis y Urresti,

“la generación remite a la historia, da cuenta del momento social en que una cohorte se incorpora a la sociedad. Ello define características del proceso de socialización, e incorpora a la misma los códigos culturales que imperan en una época dada y con ellos el plano político, tecnológico y artístico, etc. Ser integrante de una generación implica haber nacido y crecido en un determinado período histórico, con su particular configuración política, sensibilidad y conflictos” (1998: 7)

⁴ Otro ejemplo puede ser la definición de vejez y juventud en el campo político, donde el hecho de que la juventud se asocie con la osadía en una práctica donde la medida es uno de los capitales más valorizados en el campo reserva a los mayores las posiciones de mayor prestigio y poder.

⁵ Un sociólogo de 30 años es joven en la Sociología por ser ‘de los nuevos’, ‘recién llegado,’ y mayor con relación a su hijo o para determinados empleos (muchos empleos de otro tipo no aceptan personas mayores de 30 años)

Por su parte, Ortega y Gasset (1956) incorpora una visión diacrónica con la idea de sucesión de generaciones en el devenir social. En este sentido ese “integrante de una generación” se encuentra desde su nacimiento por un lado con “el caos de su circunstancia”, el inabarcable devenir, y, por otro, con “el mundo”, esto es, con la interpretación que generaciones antecesoras realizaron de su circunstancia a través de mecanismos de selección, clasificación y ponderación de determinados atributos “referentes” -a modo de “anclas” si se quiere- que le dan *orientación, sentido y orden* a la existencia. Esa necesidad⁶ desde el nacimiento de tener que lidiar con su circunstancia y a la vez con el mundo interpretado y ordenado, heredado de las generaciones anteriores -que a su vez nacieron en una circunstancia distinta-, lo/la llevan a realizar un esfuerzo de re-interpretación que siempre es de reproducción y creación, de afirmación y crítica, de conservación y cambio. A su vez, como lo desarrolla Bauman (1996), para los “ya establecidos” siempre está presente el miedo -así como la fascinación- frente a lo desconocido, la ambivalencia en el relacionamiento con el *extranjero*, y la tendencia (¿reacción?) por parte de los primeros a la conservación del orden establecido.

Esta lógica se reproduce en cada campo, el cual posee sus leyes específicas de envejecimiento en función del capital valorizado en él y los intereses en juego, y para saber cómo se definen las generaciones hay que conocer las leyes específicas de funcionamiento del campo, las apuestas de la lucha y cuáles son las divisiones que crea esta lucha (la “nueva ola”, la “nueva novela”, los “nuevos filósofos”, los “nuevos magistrados”...) (Bourdieu, P.; 1990)

Mi trabajo parte de este marco conceptual para analizar la construcción de la juventud y la vejez en el campo sociológico uruguayo a partir de los discursos de sociólogos jóvenes y mayores, no tanto con el objetivo de “explicar y cerrar conceptos” sino de contribuir al análisis de la complejidad de los mismos aquí expuesta y sus relaciones, de la mano de una advertencia acerca de su uso irreflexivo tanto en la producción de conocimiento científico como de las políticas sociales. Todo esto sobre el supuesto ya expresado de que *“las distinciones por edades o grupos de edad son, al igual que el género (e incluso el sexo tal como afirma Maccobbi, 1988), un constructo social, producto del esfuerzo humano por aprehender el mundo a través de la selección, clasificación y ponderación de algunas “dimensiones privilegiadas” que establecen y justifican (en la medida que esa distinción es “naturalizada”) un orden social”* (Filardo, V.; Aguiar, S.; Cardeillac, J.; Noboa, L.; 2004: 14)

A su vez, las definiciones de vejez y juventud en el campo sociológico uruguayo se entienden como objeto de lucha entre las “generaciones” de sociólogos jóvenes y mayores, donde *“...no es posible separar en una población unas generaciones (por oposición a unas simples clases de edad arbitrarias) si no es sobre la base de un conocimiento de la historia específica del campo en cuestión: en efecto, únicamente los cambios estructurales poseen el poder de determinar la producción de generaciones diferentes.”* (Bourdieu, P.; 1998: 465)

Siguiendo esto para el caso del campo sociológico uruguayo las generaciones de sociólogos jóvenes y mayores, si bien para su operacionalización se adoptan criterios de tramos de edad cronológica, se definen de acuerdo a la historia del campo; a saber, de formación y consolidación de una primera generación de sociólogos en la academia en el caso de los sociólogos mayores, y de un contexto de aumento de la masificación al igual que de la incorporación de la informática en la disciplina en el caso de las jóvenes generaciones.

La introducción del tema de las repercusiones de la informática agrega, si se quiere, complejidad al problema de investigación construido. Tiene por un lado sus propias lógicas y definiciones, y por otro se entiende aquí como una expresión simbólica de un cambio estructural, un cambio de paradigma en el desarrollo social y tecnológico que repercute en el modo de trabajo del

⁶ No es para el autor un deber, sino una necesidad que, de un modo radical, es una necesidad de supervivencia, de

sociólogo y en la propia estructuración del campo, así como de las relaciones que se establece entre los agentes que lo integran: en particular en relación a las “clases de edad”.

Pretendo, por tanto, explorar y analizar cómo las clases de edad “joven” y “viejo” son cargadas de sentido en el campo sociológico por parte de los propios “interesados” en él -en esta investigación por los jóvenes y mayores sociólogos-, en función de los capitales valorizados y los intereses en juego. Se intenta mostrar cómo se expresa esta complejidad en el análisis del ser un sociólogo viejo y un sociólogo joven, cómo coexisten en ello distintas definiciones de edad (social, biológica, cronológica, burocrática, subjetiva); cómo se configuran, se desvanecen, se confrontan a veces y complementan otras, evidenciando por qué la juventud, así como la vejez, para unos es una cosa, para otros muchas y para otros no es más que una palabra -o mejor, son relaciones objetivadas.

Dicho esto, para analizar cuáles son las leyes de envejecimiento en el campo sociológico uruguayo debe definirse primeramente qué es un campo sociológico, analizarse previamente las relaciones de fuerza y lo que está en juego en él, para luego ver cómo se define la vejez y la juventud en la disciplina.

PERTINENCIA DEL TRABAJO

Tres son las razones principales sobre las cuales considero pertinente esta investigación.

La primera refiere a su pertinencia sociológica: el trabajo se justifica en la búsqueda de contribuir al desarrollo teórico en la sociología de las relaciones de edad, a partir de un estudio de caso de la construcción social de la vejez y la juventud en un campo específico como lo es el campo sociológico uruguayo actual⁷.

En segundo lugar, si bien no es tomado aquí como un objetivo central, este trabajo pretende generar insumos para el análisis de las repercusiones del desarrollo de la informática en el trabajo en un sentido amplio⁸, a partir de las vivencias y experiencias de los involucrados en ello; en particular, las repercusiones en los criterios de visión y división de los agentes a partir de un corte de edad -o mejor dicho, en la edad como criterio de división-.

El tercer motivo es su pertinencia a la vez sociológica y social⁹: pretendo generar insumos para una reflexión sobre el campo sociológico uruguayo, así como de su lugar en el espacio social y su *responsabilidad* con su objeto de estudio a partir de la exploración y descripción, desde un enfoque de las relaciones de edad, sobre la estructura y dinámicas del campo sociológico uruguayo actual. Se sigue aquí la propuesta y apuesta bourdieuana a la reflexividad en las Ciencias Sociales para la cual introdujo el concepto de socioanálisis, que considero pertinente desarrollar brevemente.

La importancia de un análisis del campo sociológico

Como mencioné en el apartado sobre la teoría de campos, de acuerdo con la doble representación de lo real (esto es, de modo objetivado y de modo incorporado) existe para Bourdieu una correspondencia entre las divisiones objetivas del mundo social -sobre todo entre dominantes y dominados-, y los principios de visión y división que les aplican los agentes a través de los cuales se re-producen las estructuras objetivas (Bourdieu, P. y Wacquant, L. J. D.; 1995).¹⁰

Pero esta doble relación entre las estructuras objetivadas y las estructuras incorporadas en el devenir, de ningún modo implica un cerramiento en el estructuralismo. *El habitus es perdurable pero no inmutable*. La incorporación o “re-presentación” de las estructuras objetivas en las estructuras mentales a través de la socialización, no implica necesariamente la reproducción total de las primeras en las segundas. Si bien la mayoría de las personas, estadísticamente, encuentran circunstancias similares a las que moldearon sus habitus, éste, en tanto producto de la historia, es un sistema abierto de disposiciones enfrentado a experiencias nuevas (Bourdieu, P. y Wacquant, L. J. D.; 1995).

Por tanto, su concepto no alude a lo que sería una costumbre repetitiva y mecánica, sino más bien a una relación activa y creadora con el mundo (o, al menos, a su posibilidad). Pero el autor va más allá, sosteniendo que,

“...en el fondo, el determinismo no opera plenamente sino mediante la inconsciencia, con la complicidad del inconsciente.(...) Esto significa que, si los agentes han de tener alguna

⁷ Como ya he mencionado, existen trabajos realizados en este sentido en el país, tales como Filardo, V. y Muñoz, C. (2003) Cardeillac, J. (2003); Filardo, V. et. al. (2004); Aguiar, S. (2002); Cardeillac, J.(2003); Lanza, J.M. (2002); Scuro, L. (2002).

⁸ Con “un sentido amplio” me refiero a las repercusiones de la incorporación del PC en el trabajo como una herramienta nueva, pero *también y principalmente* a los modos de incorporación y al discurso o la ideología predominante que va de la mano de este desarrollo.

⁹ Entendiendo, no esta de más decir, que “la realidad social” no está afuera del campo sociológico que “la observa” sino que es ella misma social y, por tanto, perfectamente situable como “objeto de estudio” sociológico.

¹⁰ De ahí el uso del concepto de agente, que a diferencia del “sujeto”, lleva en sus esquemas de percepción, apreciación y acción las estructuras objetivas del mundo social de un modo inconsciente o semiconsciente (Ídem).

oportunidad como "sujetos", ello sólo será en la medida en que dominen de manera consciente la relación que mantienen con sus propias disposiciones, optando por dejarlas "actuar" o, por el contrario, inhibiéndolas, o mejor aún, sometiéndolas (...) Pero este trabajo de gestión de las propias disposiciones sólo es posible al precio de un esfuerzo constante y metódico de explicitación. En ausencia de un análisis de estas determinaciones sutiles que operan a través de las disposiciones, uno se vuelve cómplice de la acción inconsciente de dichas disposiciones, la cual es, ella misma, cómplice del determinismo" (Ídem: 94).

Esto no es ajeno al cientista social, siendo este esfuerzo de explicitación particularmente importante en su labor de análisis desde las "*ciencias de la sociedad*"; quiero decir, de su análisis de este movimiento social en más o en menos cognocitivo de reproducción y creación del orden social co-construido. De algún modo, la sociología operaría en este sentido, como la búsqueda del conocimiento de ese ejercicio cognocitivo, de objetivación de las objetivaciones que realizamos sobre nosotros mismos y ese orden social, lo que puede interpretarse como una objetivación de segundo orden. Dicho esto, se hace imperativa una búsqueda sistemática de explicitación, a través del socioanálisis, de las condiciones objetivas sobre las cuales esto se produce, dado que las condiciones de posibilidad del *sujeto* científico y aquellas de su objeto son dos caras de lo mismo: "*a cualquier avance en el conocimiento de las condiciones sociales de producción de los 'sujetos' científicos, corresponde un progreso en el conocimiento del objeto científico, y viceversa. Esto se hace más evidente que nunca cuando la investigación toma por objeto el campo científico mismo, es decir, el verdadero sujeto del conocimiento científico*" (Ídem: 156).

El análisis reflexivo, que facilita la sociología, nos muestra cómo nosotros mismos le damos a la situación parte del poder que ella tiene sobre nosotros; al reflexionar sobre lo autoevidente, lo aparentemente trivial, la *doxa*, lo "natural", nos permite luchar por modificar nuestra percepción de la situación y, con ello, nuestra reacción. "*Nos vuelve capaces de dominar, hasta cierto punto, algunas de las determinaciones que se ejercen a través de la relación de complicidad inmediata entre posición y disposiciones*" (Ídem: 94).

El ejercicio reflexivo en la sociología, el socioanálisis, supone reproducir al interior del campo sociológico los instrumentos de análisis aplicados hacia el objeto construido. Y esto abre el análisis de tres tipos de parcialidad susceptibles de oscurecer la mirada sociológica: 1) el origen y "coordenadas sociales" (sexo, edad, etnia, clase), 2) su posición en el campo sociológico en un momento dado, esto es, en las relaciones de poder en ese campo, y 3) la parcialidad intelectualista, producto de una falta de sometimiento a crítica de las premisas inscritas en los conceptos, instrumentos y operaciones en la práctica sociológica, confundiendo la lógica teórica con la lógica práctica. En este sentido, la reflexividad no implica una reflexión del sujeto acerca de él mismo, sino mas bien, una exploración sistemática de las "*categorías de pensamientos no pensados que delimitan lo pensable y predeterminan el pensamiento*" (Bourdieu; 1982: 10)

Si la inconsciencia es cómplice del determinismo, la inconsciencia colectiva de los intelectuales es la forma en la cual se viste la complicidad de éstos con las condiciones sociopolíticas dominantes. De ahí la apuesta a la reflexividad en el campo sociológico, a echar luz sobre las fuerzas sociales que lo rigen. En este ejercicio, "*la sociología de la sociología, aunque no pueda por sí sola destruir estas fuerzas -eso equivaldría a creer, una vez más, en la fuerza intrínseca de las ideas verdaderas-, sí puede al menos debilitarlas. Tiene la capacidad, al desarrollar la reflexividad, de recordarnos que, cuando decimos algo, podemos obedecer a razones, pero también a causas*" (Ídem: 134)

Con este trabajo no me planteo el ambicioso objetivo de tal realización, sino una humilde contribución a echar un poco de luz en la reflexión sobre el campo sociológico uruguayo actual,

desde la perspectiva de las relaciones de edad (considerada como una entre tantas, si bien ya ha sido justificada su particular importancia). Compartiendo, con Bourdieu, que

“lejos de socavar las bases de la ciencia social, la sociología de los determinantes sociales de la práctica sociológica es el único fundamento factible de una libertad posible dentro del marco de esas determinaciones. Y solamente a condición de asegurarse el pleno uso de esta libertad sometiéndose en todo momento a este análisis, podrá el sociólogo producir una ciencia rigurosa del mundo social que, lejos de condenar a los agentes a las reglas férreas de un determinismo rígido, les ofrece los recursos de una toma de conciencia potencialmente libertadora” (1995: 156-157)

OBJETIVOS Y PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

Objetivo general

- ♦ Explorar y analizar las definiciones de juventud y vejez construidas en el campo sociológico uruguayo al 2004, a partir de los discursos de algunos sociólogos jóvenes y mayores sobre las repercusiones de la informática en la disciplina y su trabajo cotidiano, así como también en las objetivaciones como generación(es).

Objetivos específicos

- ♦ Explorar y describir las definiciones de **generaciones** de sociólogos jóvenes y mayores objetivadas en las construcciones discursivas, y comparar estas definiciones con la decisión metodológica de selección de contextos para distinguir estas generaciones de sociólogos.
- ♦ Analizar las objetivaciones que sociólogos entre 25 y 35 años y sociólogos de 60 años y más, realizan del campo sociológico uruguayo actual en sus discursos sobre las repercusiones de la informática en la disciplina (sus alcance y límites, sus lógicas, y los capitales valorizados en él).
- ♦ Conocer y analizar las definiciones de vejez y juventud construidas en función de los intereses y capitales valorizados en el campo sociológico, **las leyes de envejecimiento** construidas en los consensos y tensiones entre las generaciones de sociólogos mayores y jóvenes.

DISEÑO DE INVESTIGACIÓN Y ESTRATEGIA METODOLÓGICA

El movimiento que realizo en mi producción de conocimiento sobre el tema ya descrito es un movimiento de *apertura*. Con esto quiero decir que el problema sociológico que construí sobre el campo sociológico uruguayo y sus relaciones de edad no se orienta hacia una explicación o descripción acabada del mismo, sino a problematizarlo. Es por ello que este trabajo tiene un enfoque cualitativo, fundamentalmente de carácter exploratorio y analítico, donde en su carácter de descriptivo debe tomársele como una contribución desde una perspectiva -ya definida-, y por tanto, siempre parcial.

En particular, reflexionar sobre los conceptos de vejez y juventud en distintas situaciones -en este caso el campo sociológico- cumple con uno de los objetivos planteados por Seltiz acerca de los estudios exploratorios: su contribución para abrir dimensiones de conceptos, "aclarar conceptos" (s/d: 69). En este tipo de estudio es aconsejable "un estudio intensivo de casos seleccionados del fenómeno en que se está interesado" (Ídem:79).

El diseño metodológico fue relativamente emergente, permitiendo ir tomando decisiones en todo el proceso de investigación, donde los objetivos y preguntas-problema fueron reformulados a medida que el análisis de la información empírica lo hacía pertinente. Esto se empleó de modo fuerte en lo que fue la reformulación de mi trabajo realizado para el Taller de Investigación sobre Tercera Edad que se concreta en estas páginas, y de acuerdo a las necesidades surgidas en este mismo proceso de elaboración y análisis del material empírico.

En acuerdo con los objetivos de comprender los criterios de visión y división objetivados en el campo sociológico en función de la edad (o las edades) en su carácter de *lo real incorporado*, esto es, en los habitus y el *sentido* dado por los agentes, el material empírico refiere fundamentalmente a la realización de entrevistas en profundidad.

El trabajo de campo, por tanto, consiste en entrevistas realizadas a sociólogos mayores de 60 años y sociólogos entre 25 y 35 años, que estuvieran trabajando al momento de la entrevista. De este universo de estudio¹¹ se seleccionó una muestra teórica de 16 sociólogos donde 6 entrevistas en profundidad se realizaron a sociólogos mayores de 60 años y 10 a sociólogos entre 25 y 35 años¹².

La estrategia metodológica se centra entonces en un análisis cualitativo, y hace referencia a la importancia del lenguaje y de la subjetividad de los sociólogos jóvenes y mayores respecto al tema que nos ocupa. Con la utilización de la técnica de entrevista, se buscó estudiar el discurso de los individuos intensivamente, donde la riqueza heurística de las producciones obtenidas supera el mero cuestionario y brinda un nivel de información profundo y detallado. En particular la entrevista en profundidad suministra una gran cantidad de información y las preguntas dan lugar a que el entrevistado conteste libremente.

¹¹ Por universo de estudio se hace referencia a toda población o conjunto de unidades sobre las cuales la investigación se centra y se pretende estudiar. Consiste pues como dice Padua, en "el conjunto total de elementos que constituyen un área de interés analítico" (Padua; s/d)

¹² El número de los casos se definió por el criterio de saturación o redundancia ya que el tipo de investigación (cualitativa) no demanda representación estadística: las selecciones de informantes, episodios e interacciones van siendo conducidas por un planteamiento conceptual y no por la búsqueda de representatividad. Miles y Huberman describen el muestreo secuencial conceptualmente conducido de la siguiente manera: "las elecciones iniciales de informantes te guían a otros informantes similares o diferentes; el observar un tipo de sucesos invita a la comparación con otro tipo; y el entendimiento en una relación clave en un contexto revela aspectos a estudiar en otros" (Miles y Huberman, 1994; en Valles; s/d: 93-4)

Blanchet entiende por entrevista de investigación “una entrevista entre dos personas, entrevistador y entrevistado, dirigida y registrada por el entrevistador [donde] este último tiene como objetivo favorecer la producción de un discurso lineal del entrevistado -en contraposición a lo fragmentario que caracteriza a las entrevistas de pauta estructurada- sobre un tema definido en el marco de una investigación” (1989: 91). En los discursos co-producidos en las entrevistas, la ‘subjetividad’ del producto informativo generado *es una propiedad de las mismas*, la cual “pretende llegar al conocimiento objetivante de un problema, aunque sea subjetivo, a través de la construcción del discurso; se trata de una de las operaciones de elaboración de un saber socialmente comunicable y discutible” (Ídem: 90)

Con esta técnica me propuse indagar acerca de cómo perciben (sus opiniones, valoraciones, evaluaciones, etc.) la expansión y repercusiones de la informática en su ámbito laboral en general y en su trabajo en particular, en las repercusiones en el mercado laboral, en sus percepciones y valoraciones de la otra generación y la propia, y qué entienden los entrevistados por “ser un sociólogo viejo y ser un sociólogo joven”; todo ello para analizar en el discurso la emergencia -o no- de la(s) edad(es) como criterio de visión y división del campo, objetivados de un modo *diferencial* por generación (portadoras de un *habitus* y un sentido dado distintos).

Este ejercicio supuso una búsqueda por “*situarse mentalmente en el lugar que el encuestado ocupa en el espacio social para necesitarlo interrogándolo a partir de este punto, y ponerse, en cierta forma, de su lado (...) darse una comprensión genérica y genética de lo que él es, fundada en el dominio (teórico o práctico) de las condiciones sociales que lo producen: dominio de las condiciones de existencia y de los mecanismos sociales cuyos efectos se ejercen sobre el conjunto de la categoría de la que forma parte [los profesionales, los intelectuales, los científicos, los sociólogos](...) y dominio de los condicionamientos inseparablemente psíquicos y sociales vinculados a su posición y su trayectorias particulares en el espacio social*” (Bourdieu, P.; 2000a:532).

La entrevista, entonces, se concibe aquí en el sentido dado por Bourdieu, como “*una forma de ejercicio espiritual que apunta a obtener, mediante el olvido de sí mismo, una verdadera conversión de la mirada que dirigimos a los otros en las circunstancias corrientes de la vida. El talante acogedor, que inclina a hacer propios los problemas del encuestado, la aptitud para tomarlo y comprenderlo tal como es, en su necesidad singular, es una especie de amor intelectual: una mirada que consiste en la necesidad, a la manera de “amor intelectual a Dios”, es decir, al orden natural, que Spinoza consideraba la forma suprema de conocimiento*” (ídem: 533)

Debe recordarse en todo momento que también el entrevistador tiene de modo incorporado sus esquemas de percepción, apreciación y acción que estructuran su pensamiento, y que este ejercicio, sostenido por un proceso reflexivo sistemático, no debe interpretarse de ningún modo como la total “liberación” de estas condiciones.

A su vez, el “ejercicio espiritual” trasciende el contexto de entrevista y busca introducirse en todos los rincones del análisis, en un proceso sistemático de reflexión.

Selección de contextos

1. El campo sociológico.

Ya ha sido desarrollada su importancia por su objeto de estudio y la necesidad y apuesta a un ejercicio de socioanálisis. A su vez, en su articulación con las repercusiones sociales de la informática como disparador, ésta es una disciplina que en el conjunto de las Ciencias Sociales el uso de la misma es mayor (Méndez I. y González C.; 1993), y es en las esferas profesional y empresarial donde la informática repercute principalmente (Castells, M.; 1998). Asimismo se sostiene en diversas

documentaciones bibliográficas que el campo de las Ciencias Sociales es uno de los sectores donde se están produciendo y se producirán mayores transformaciones como consecuencia del desarrollo informático -en el sistema de trabajo, la naturaleza del trabajo, la naturaleza del conocimiento como la diferente percepción de la realidad, etc.- (Mendez, I. y González, P.; 1993; Uwe Kalthen y otros; 1980; Castells;1998)

2. *Las generaciones de sociólogos joven y mayor*

Para el análisis de la construcción de la vejez y la juventud en los sociólogos se seleccionaron los casos "extremos" (sociólogos viejos y jóvenes) siguiendo un criterio de heterogeneidad. Ello se justifica en función del objeto de investigación y se fundamenta a partir del marco teórico utilizado: los pensamientos y comportamientos de un jugador dentro de un campo, debe analizarse en relación con el estado de fuerzas dado y su posición dentro de él, y la vejez y juventud en un campo se definen en la relación entre las generaciones de jóvenes y mayores (Bourdieu, P.;1990).

¿Cuáles son las generaciones de sociólogos jóvenes y mayores? El criterio utilizado para operacionalizar lo que serían estas generaciones *a priori* fue el cronológico; en concreto, las cohortes de sociólogos entre 25 y 35 años, y de 60 años o más, respectivamente. El uso de este criterio no fue arbitrario, sino que tomó en cuenta dos criterios más. Un segundo criterio fue la definición de generación a partir de determinados hitos históricos o cambios que marcaron de alguna manera la estructura del campo sociológico uruguayo. De acuerdo con esto, la generación de sociólogos mayores se define por la cohorte de sociólogos existentes al momento de la restauración de la democracia en el país (esto es, los formados previo al inicio de la dictadura en el Uruguay más allá de haber finalizado sus estudios en el exterior por estas razones). La definición de la joven generación, por su parte, se relaciona con la incorporación creciente de la informática en la profesión como herramienta de trabajo a partir de los '90s que no debe leerse aisladamente sino de la mano de un proceso de cambio del desarrollo de la Sociología en el país, así como de la hipótesis planteada en este trabajo de que ello supuso modificaciones en las competencias demandadas -formal o implícitamente- a las "jóvenes generaciones" a lo largo del corto tiempo de vida de este campo. El tercer criterio (y el segundo que justifica su operacionalización a partir del criterio cronológico) fue el de "nacidos" en la Sociología, o sea, el período en el cual egresaron estas cohortes y se insertaron en el mercado de trabajo. Así, la generación mayor, en el momento de la restauración de la democracia en el Uruguay, estaba constituida por 17 sociólogos (Fuente: base universo de sociólogos elaborada por Errandonea, G.; 2001)¹³. Por su parte, los sociólogos entre 25 y 35 años recibidos desde el '90 en adelante, constituye un universo de 223 sociólogos, representando casi el 60% de los egresados en ese período (Si bien podría relativizarse el peso de esta cohorte, esto debe leerse en conjunto con los otros criterios. No obstante, da cuenta también del carácter arbitrario del criterio cronológico para la definición de generación, y la necesidad de su problematización).

3. *Los ámbitos de trabajo del sociólogo*

Si bien el ámbito de trabajo del sociólogo no fue un contexto seleccionado, este elemento se tomó en cuenta para la confección de la muestra, buscando la heterogeneidad en este sentido. En ello, se diferenció entre ámbito académico y ámbito no académico, para explorar sobre la hipótesis de que las repercusiones de la informática y la articulación con el campo económico implicarían lógicas y construcciones discursivas distintas.

¹³ Cifra similar a la que sostiene Filgueira, C. (1990): al momento de la restauración democrática habían 12 sociólogos recibidos en el país y otros 12 que finalizaron sus estudios en el exterior, en general a causa del cierre de la Universidad

En este sentido, el universo de análisis se distinguió según “ámbito principal de trabajo” que diferenciaba entre el “ámbito académico” y el “ámbito no académico” (que incluye organismos no gubernamentales, gubernamentales e internacionales y el ámbito de investigación de mercado y opinión pública).

4. *Sexo*

Por último, si bien podría haber sido relevante la inclusión de la variable sexo en el análisis, es empíricamente difícil de lograr una representatividad teórica, dado que se registran pocos casos de mujeres sociólogas mayores de 60 años; lo que inhabilita la inclusión de la variable y su análisis. De todos modos, en la medida de lo posible se tuvo en cuenta este criterio para la selección de los casos; si bien este corte no se analizó.

ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN EMPÍRICA

1 Análisis sobre la validez de los criterios de selección de contextos preestablecidos

1.1 Las generaciones..

Antes de entrar en el análisis más profundo, creo pertinente contrastar los criterios e hipótesis preestablecidas para definir ambas generaciones, con las narraciones de los sociólogos jóvenes y mayores entrevistados, siguiendo el criterio de edad cronológica. Los mismos son en general reproducidos y cargados de contenido en las entrevistas realizadas, en lo que constituye la definición *subjetiva* de generación. Así, en sus discursos sobre la inserción de la informática en la disciplina, los sociólogos entre 25 y 35 años, en tanto grupo etario, se autodefine como perteneciente a una generación por coincidencia de ingreso al campo a la par de la informática (expresada en los usos pero sobretodo en las competencias requeridas para la adquisición de un empleo):

“Claro, antes en los llamados no se pedía manejo de PC. Lo que pasa es que yo me inserté en el mercado de trabajo (entre comillas) al mismo tiempo que se fue insertando la computadora (...) [hablando de su primer trabajo] Yo empecé a hacer ese trabajo (...) te estoy hablando del 92, 93. Entonces cuando se empezó a meter la computadora en la profesión yo también me empecé a meter en la profesión, yo no estaba de antes” (sociólogo joven)

“Una franja va hasta los 35 más o menos, que son los tipos de mi generación que entraron al mercado cuando entraba la computadora y dijeron ‘bueno, este adelanto nos sirve para ganar un espacio ahí’” (sociólogo joven)

Por su parte, los sociólogos de 60 y más si bien hacen referencia a las herramientas utilizadas en su época a título personal *“yo era de la época de la máquina” (sociólogo mayor)* o generacional *“mi generación es una generación que se formó en otro momento tecnológico. Nuestra generación, nosotros profesionalizamos, iniciamos la profesión con la máquina de escribir” (Soc. mayor)*, la alusión a un “nosotros” como generación es enfatizado en tomo a otros ejes, como una distinción generacional de los capitales valorados en el campo *“nosotros privilegiamos el pensamiento” (sociólogo mayor)* y/o una referencia al hecho de haber sido la generación que cumplió el papel de forjar y legitimar el saber sociológico en el país, por ejemplo el desarrollar la actividad profesional o de marketing:

“Cuando el golpe de Estado y un poquito antes empecé a desarrollar una actividad privada (...) Y en realidad fuimos los introductores prácticamente de la incorporación de los sociólogos al trabajo profesional” (sociólogo mayor)

Pero las expresiones de pertenencia a una generación, de cierta identidad colectiva, siempre distinta de “la otra”, no se reducen a estos aspectos sino que se reproducen en otros ejes que se valorizan y definen el campo y el “buen sociólogo”; todo lo cual evidencia la complejidad que supone el concepto de generación así como los riesgos frente al uso no reflexivo del término.

1.2 Una exploración sobre los ámbitos... (la objetivación compartida)

Con relación a los espacios de trabajo del sociólogo, los agentes diferencian varios ámbitos con tipos y tiempos de trabajo distintos, y que según ello incorporan la informática al trabajo habitual de forma también diferencial.

El ámbito académico es el ámbito de las instituciones de formación de profesionales, en el caso del campo sociológico competencia del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de la República, las cátedras de sociología en otras Facultades de dicha institución (Psicología, Economía, Medicina, entre otros), y a partir de la década del '90 se incorpora en esta tarea la Facultad de Ciencias Sociales y Comunicación de la Universidad Católica del Uruguay. En el marco de estas instituciones se desarrollan las tareas de docencia, investigación y para el caso de la UdelaR de extensión.

Desde un análisis de las objetivaciones que realizan los sociólogos acerca de este ámbito, las referencias al mismo son muchas veces homologadas al ámbito de la UdelaR, posiblemente por la constitución relativamente reciente de la Universidad Católica en el Uruguay, y ciertas lógicas diferenciales a raíz de una distinta articulación con el campo económico así como de los "principios" tradicionales del rol de los intelectuales en la sociedad, tema muy analizado teórica, empírica y políticamente. Es éste el ámbito constitutivo de la llamada "comunidad académica", en este caso sociológica.

Dentro del ámbito de trabajo no académico del sociólogo, se encuentra el ámbito llamado por los sociólogos de diversas formas profesional, 'marketinero', de consultorías, de mercado, donde básicamente se realizan análisis de mercado y de opinión pública. Es a este ámbito "profesional" al que refieren mayoritariamente como el "otro ámbito". No obstante, algunos sociólogos distinguen un tercero que refiere al espacio de trabajo en Organismos Estatales y Municipales, Organizaciones Internacionales, ONGs y otras organizaciones como sindicatos; al cual catalogan como de desarrollo aún incipiente.

"...porque está el mercado académico y el mercado marketinero" (Soc. joven)

"Un mercado de trabajo es la universidad (...) Y en el mercado más abierto de trabajo son lo que es marketing y opinión pública" (Soc. mayor)

"Por un lado está el ambiente académico. Está claro. En la otra punta está el ambiente profesional, es decir, ese tipo de encuestas de mercado, electorales, etc. Por ahí por el medio hay una cantidad que en el país tiene poco desarrollado, y yo creo que hay que prever que se va a desarrollar, de ámbitos de actuación profesional público no académico, es decir, estatales: municipios, los entes como ANCAP, la UTE, este... la administración central. (Soc. mayor)

En términos comparados, el ámbito académico se caracteriza por valorizar más los conocimientos y producción teórica, la articulación teórico-metodológica en la praxis científica, así como una fuerte valoración de trabajos más reflexivos, según algunos sociólogos, con una reflexión "interesante", "imaginativa".

En el ámbito no académico, los datos producidos en las investigaciones son más utilizados en su carácter primario, dejando de lado la reflexión sociológica (por decirlo de alguna manera) más fuerte. Por contraste, en este espacio laboral se privilegia la producción de datos más empírica enfatizando en el tiempo de producción que debe ser lo más breve posible; mientras que si bien existen tiempos y plazos de trabajo en el ámbito académico, éstos son más lentos y no son tan estrictos o por lo menos no tan breves. El ámbito de las organizaciones estatales e internacionales entre otros, es percibido como un intermedio entre las otras dos: el tipo de trabajo sociológico que se demanda no es -siempre en términos relativos- tan teórico como en el ámbito académico pero sin ser tan 'primaria' como el de consultoría, y a los datos empíricos se les otorga más peso.

Esto se liga al para qué y a quién es realizado el trabajo (léase cliente, instituciones, organismos, Universidad, etc.) En el ámbito de consultorías el cliente demanda un tipo de trabajo específico en unos tiempos determinados (cada vez más inmediatos), y eventualmente exige también un resultado determinado. El sociólogo no elige qué investigar sino que realiza estrictamente lo que demanda el cliente.

El ámbito académico valoriza en la estructura jerárquica de grados (del 1 al 5) el desempeño del sociólogo en cuanto a publicaciones, conocimientos adquiridos en un área, etc. donde según su posición en ella al interior del área y comparativamente con las otras, tiene más libertad en cuanto a su producción sociológica y al manejo de tiempo y plazos para desarrollarla. En ello el sociólogo adquiere mayor capacidad de decisión en cuanto a las temáticas y tiempos de trabajo.

El tercer ámbito se percibe como una síntesis de las dos en la medida que el sociólogo es contratado por su trayectoria y saber en una temática de interés (se valora su desarrollo en esa área, publicaciones, etc. que le dan un cierto reconocimiento) donde se le demanda un trabajo específico con tiempos y plazos establecidos.

“Si Ud. trabaja en el mercado académico, sea universitario o fuera de la universidad, en actividades académicas Ud. fija su propio programa de investigación; lo que hay que investigar. Por ejemplo esto es lo que yo voy a investigar [ejemplo algo sobre la mesa] entonces lo que yo voy a hacer va a ser tratar de encontrar financiamiento, de financiar. Decir, bueno yo voy a tratar de financiar esto que yo quiero hacer. Ud. en una consultora tiene una demanda: vienen a una consultora y me dicen ‘bueno yo quiero que me investiguen lo que hay acá (refiriéndose a un objeto que hay sobre la mesa)’ Si Ud. dice no yo quiero investigar... ‘no, no, no. Yo quiero pagarle para, contratar para que me hagan tal tipo de trabajo, yo quiero tal resultado, de una investigación o un trabajo, o un análisis organizacional. En el trabajo no académico se trabaja por demanda, en el trabajo académico Ud. genera su propia demanda, conseguirá financiamiento o no” (sociólogo mayor)

Asimismo, el ámbito académico en su estructura de funcionamiento ofrece una mayor independencia y seguridad laboral, mientras las otras, con algunas excepciones, son actividades de tipo free lance o trabajador independiente (de contratos en más o en menos puntuales de trabajo), o como empleado privado por ejemplo de una consultora de mercado y/o opinión pública.

Estas diferencias repercuten en las prácticas de trabajo sociológico, en las experiencias y saberes del sociólogo, donde

“Por el lado de la universidad te permite generar más acumulación y no te incentiva mucho el flujo, en cambio este ámbito de consultorías y de free lance hay más demanda por flujo; te contratan para que hagas una cosa en 6 meses (...) y no te permite a la larga tener un dominio más o menos holgado de un área” (sociólogo mayor, ámbito no académico)

En función del tipo de trabajo que se realice, y los tiempos que regulan en cada ámbito, el uso de la informática en el trabajo del sociólogo es mayor o menor, variando también en para qué se utiliza. A partir de las diferencias señaladas respecto de los tipos de trabajos realizados predominantemente en cada ámbito laboral, puede decirse que sin tener una relación directa, los diferentes usos que pueden dársele a la computadora, así como el capital específico que supone el manejo de la misma, es mayor en el ámbito de consultorías de mercadeo y opinión pública, y va disminuyendo hasta llegar al ámbito académico:

“En el mercado marketinero sin lugar a dudas está asociado y está dependiendo del adelanto tecnológico y fomenta el costo para deslumbrar. El mercado académico para deslumbrar trata de comprobar teoría o de buscar nuevas teorías o de falsear la hipótesis o como quieras llamarlo si? Para un avance del conocimiento académico (...) Entonces el mercado marketinero por decirlo sin ningún término despectivo busca eso, busca un SPSS más nuevo para hacer más rápido la encuesta y que te den mejor los resultados.” (sociólogo joven)

Esto refleja, además, distintos modos de articulación entre el campo científico y las lógicas del capital económico: inscritos en el “mundo del trabajo” y por tanto en una búsqueda de gratificación económica, el ámbito académico aparece con mayor autonomía al valorizarse más en su estructura -siempre en contraste con el no académico en especial el de “mercado”- una práctica

reflexiva, un *estilo* o modo de pensar la realidad social, así como la trayectoria y acumulación de conocimientos en ella, y la búsqueda de un reconocimiento y celebridad que sólo la comunidad de pares sería *competente* de otorgar.

Otro elemento central que diferencia el caso del ámbito académico del no académico es la función de *reproducción del campo*: el *profesor*, profesional competente, esto es, reconocido como tal por la academia y habilitado por ella a ejercer, es otro lugar de prestigio y reconocimiento de su ejercicio y su saber, así como de un poder diferencial frente al resto de los profesionales en todo el campo sociológico.

Más allá de las diferencias en los ámbitos, la habilitación y reconocimiento social del trabajo del sociólogo en los distintos ámbitos descritos, el multiempleo que caracteriza (además) a la práctica de la sociología, la cada vez mayor apertura del ámbito académico hacia una mayor articulación con el “campo económico” a través de la valorización de convenios en ella, la valorización de las redes de contacto en ambos ámbitos, la búsqueda de un mayor acercamiento y articulación entre ellos¹⁴, la reivindicación del trabajo del sociólogo sobre otros profesionales por ejemplo en investigaciones de mercado entre otras cosas, lleva a una reflexión acerca de los alcances y limitaciones de esta división dentro del campo sociológico así como de un cuestionamiento de interpretarlo como dos campos separados.

En esta investigación se tomará al campo sociológico tal como fue definido en el marco teórico, pero a lo largo del análisis se buscará señalar y analizar comparativamente lo que serían estas distintas lógicas, “intereses”, reglas, para reflexionar y plantear hipótesis sobre la posible existencia de “sub-campos” en el campo sociológico o de dos campos distintos.

2 El campo sociológico objetivado y las generaciones

Las tensiones y las estrategias de legitimación en el campo por parte de las generaciones de sociólogos mayores y jóvenes deben analizarse a la luz de la constitución del campo sociológico uruguayo en el espacio social –o sea, con cierta autonomía de otros y sus leyes específicas-, que remite al proceso de institucionalización de la disciplina en un sentido amplio; esto es, a

“la constitución de cursos, programas, currícula, constitución de centros de investigación, formación de investigadores y producción académica (o sea, creación de instituciones, centros y actividades), así como la construcción de un espacio legítimo de la disciplina en la sociedad, de la demanda de parte de ésta del conocimiento específico capaz de proporcionar la Sociología, de la existencia de un diálogo común y de valores compartidos por lo que tradicionalmente llamamos comunidad académica, y de la participación en ciertos valores comunes, principios de evaluación y criterios de calidad de la producción” (Filgueira, C.; s/d).

En este proceso de institucionalización, relativamente reciente y tardío en comparación con la región, las generaciones de sociólogos jóvenes y mayores -entendidas como cohortes de “nacidos” en la disciplina- se integran de un modo necesariamente diferencial.

A partir de las producciones narrativas de los agentes sobre su propia historia y referencias bibliográficas, puede afirmarse que la generación mayor se formó y desempeñó laboralmente en una época donde primaba una sociología más ensayística y más “generalista”, que comenzó a mediados de los '60 a tener mayor demanda desde el Estado a raíz de la crisis económica y social de ese

¹⁴ Un ejemplo de ello son la búsqueda de instancias de diálogo como ser el Foro “Opinión pública e investigación de mercado: problemas y desafíos” realizado el 9 y 10 de agosto de 2004 en el Paraninfo de la Universidad de la República.

tiempo, y necesitada de trabajos más puntuales que den explicación a la misma. Esta generación consolidó la primer “comunidad” de sociólogos, y comenzaba a formarse un ámbito de trabajo en el área de “mercado” o “profesional” pero que de todos modos el reconocimiento y legitimación social del saber sociológico era muy incipiente. Era también la época de la máquina de escribir y las tarjetas perforadas, de poca comunicación con el exterior y un difícil acceso a las revistas arbitradas y contacto con el exterior.

Por su parte, la inserción de sociólogos jóvenes al campo se produce en un contexto de mayor consolidación -en términos cuantitativos y cualitativos- de la comunidad sociológica uruguaya y de mayor legitimación social de la disciplina. A su vez, en términos de su generación, llegan al “mundo sociológico” dentro de un proceso de masificación de la carrera y diversificación de instituciones universitarias (la Universidad Católica del Uruguay se estableció en la década del ‘90), y por tanto de mayor competencia con sus pares por los puestos de trabajo así como un momento societal de altos índices de desocupación (a modo ilustrativo, si bien no corresponde al total de esta población, de acuerdo a un estudio realizado por la UAE de la FCS-UdelaR, al 2004 el 49% de los sociólogos egresados de dicha Facultad con el plan ‘92 están desocupados¹⁵). Sobre la formación profesional existe un proceso de mayor peso o valoración social -y del campo sociológico- de la formación en postgrado y doctorado (Ídem). Es un momento de mayor diversificación del mercado de trabajo, en particular el ámbito de consultorías de mercado y opinión pública así como de desarrollo -aún incipiente- de trabajos en el área gubernamental, organismos no gubernamentales y organismos internacionales. A su vez, desde una perspectiva del desarrollo del conocimiento sociológico, se produce un auge de las llamadas sociologías específicas o especializaciones. Por último el sociólogo joven es hijo de lo que Manuel Castells denomina como la “revolución informática” con todo los cambios que ella implica, y se forma e inserta en el trabajo sociológico al mismo tiempo que la informática (en particular el desarrollo de los paquetes informáticos de procesamiento de datos cuantitativos y cualitativos, desarrollo de Internet e E-mail, entre otros).

Varios procesos deben destacarse a partir de esto. Primero, que desde una perspectiva diacrónica los distintos momentos de formación e inserción de las generaciones descritas implican la incorporación y el desarrollo de esquemas de percepción, apreciación y acción diferenciales por parte de los jóvenes y mayores sociólogos, que cada generación en su momento le ha llevado / lleva al ejercicio de estrategias diferentes para “hacer un lugar” a *su* saber en el espacio social y “hacerse un lugar” como portadores y portavoces de ese saber científico, sociológico, “legítimo”.

En segundo lugar, estas generaciones ocupan un lugar distinto actualmente en el campo de la sociología. Siguiendo a Ortega y Gasset, en la historia del campo y sus estructuras objetivas la generación más joven llega a él con sus propios esquemas de percepción de época, donde en la construcción de su interpretación del mismo se conjugan la incorporación de las interpretaciones heredadas de la generaciones de sociólogos anteriores, así como sus propias resignificaciones de éstas en función su contrastación con los nuevos contextos históricos del campo; hecho que da cuerpo a los procesos de reproducción y creación en el devenir. A su vez, ambas generaciones ocupan diferentes lugares en la estructura y relaciones con respecto al saber/poder, en términos de posesiones. De este modo, además de sus habitus distintos de “época”, las distintas posiciones que ocupan en el campo sociológico se expresan y configuran sus diferentes esquemas de percepción, de selección y ponderación de determinados capitales para la conservación o cambio de las relaciones de poder establecidas en el campo sociológico.

¹⁵ Recuérdese que en la actualidad la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República no es la única institución en el país habilitante para los fines de la reproducción del campo sociológico y que esta cifra no representa la generación de jóvenes sociólogos de acuerdo a la definición ya descrita antes en este trabajo. Este dato tiene únicamente fines ilustrativos.

En tercer lugar y ligado a lo anterior, del análisis del trabajo de campo surge fuertemente que estos contextos diferenciales de formación e inserción son “herramientas” de lucha entre ambas generaciones. De hecho, las valoraciones –positivas y/o negativas- de cada generación sobre estas diferencias e incluso su objetivación en sentido de “recreación de la historia” (la historia narrada), realizadas en sus construcciones discursivas en el marco de las entrevistas, pueden analizarse desde su *ambivalencia* (en el sentido baumaniano del término) entre el reconocimiento de los aspectos valorados como mejores o más privilegiados que le tocó a la otra generación, y las estrategias de legitimación de su propia generación y des-legitimación de la otra en el esfuerzo por situarse mejor en el campo o conservar su posición. Esto es, cada generación selecciona y pondera distintas características de los contextos de formación en una suerte de justificación y legitimación de determinadas percepciones, valoraciones y prácticas, en la búsqueda de mandar a los viejos a la vejez, ‘lo que ya no es’, “*ya fue, como que ahora es otra cosa lo que hay*” (entrevistado joven), y enviar a los jóvenes a la juventud, quienes a diferencia de los mayores “*ellos no tienen idea cómo son las cosas*” (entrevistado mayor).

3 Generaciones y percepciones de la informática en la disciplina

Estos movimientos se reflejan con claridad en sus construcciones discursivas en torno a las repercusiones de la informática en la disciplina y las ventajas y desventajas que en ella ha generado¹⁶. Por un lado los sociólogos jóvenes desarrollan un discurso mucho más extendido acerca de los distintos usos del PC dados en el trabajo cotidiano, exaltan -en ocasiones de un modo casi fanático- las ventajas de esta incorporación para la disciplina y en cuanto a las desventajas, mencionan que no existen o cuando lo hacen esto generalmente viene de la mano de lo que sería una “justificación por las ventajas”:

“[Hablando de las desventajas] *Ninguna. No puedo encontrar ninguna...Eh, bueno a veces depender de que no se caiga la red y ese tipo de cosas no? como posible pérdida de información pero este, pero no, realmente no le encuentro desventajas.*” (sociólogo joven)

“*Yo creo que las ventajas son mucho mayores, creo que son mucho mayores...Desventajas, no se me ocurre ninguna pero alguna tiene que haber. Porque tan perfecto no puede ser(...)podría pensarse eventualmente en desventaja pero no sé hasta qué punto tiene sentido pensarla porque no parece que sea muy relevante, que es una especie de exceso de información y saturación de la información (...) Pero ese creo que es un problema del usuario y de la capacidad para reflexionar y bueno saber qué buscar y qué descartar.*” (sociólogo joven)

En el discurso de los mayores si bien se mencionan los aspectos positivos de las nuevas tecnologías (como dijo un sociólogo mayor: “*nadie escupe para arriba*”), las menciones del carácter positivo de la incorporación del PC (facilidades que otorga, etc.) en la disciplina tiende a ir de la mano de una desventaja y una *advertencia* al joven acerca del mal uso de esta herramienta.

¹⁶ En pocas palabras, las distintas transformaciones y usos mencionados sobre la incorporación del desarrollo informático en el ejercicio de la sociología, se encuentran el procesamiento de datos cuantitativos y cualitativos, herramientas para la realización de presentaciones y trabajos -informes, documentos, entre otros-, la comunicación fundamentalmente a través del e-mail y el acceso a información que brinda Internet. Las transformaciones que se han mencionado (no todos mencionan todo) a raíz (o acompañado) de esta incorporación son un mayor acceso a la información, facilitación de la comunicación con colegas y “clientes” a nivel nacional e internacional, agilización de los tiempos de trabajo, cambios en los tipos de trabajo y los *modos* de trabajo, las tendencias y orientación en la producción de conocimiento, y la estructura misma del pensamiento en sentido del modo como se “piensa” en términos sociológicos.

“Como que el tiempo del trabajo se ha hecho mucho más acelerado, que te permiten esas técnicas. Ahora es, que ninguna de esas cosas te garantizan calidad; te facilitan, y a veces te facilitan demasiado” (sociólogo mayor)

“yo creo que hay un problema de cambio de hábito en el trabajo que puede tener repercusiones importantes sobre la misma estructura lógica de los diseños de conocimiento y yo percibo que, en principio, es riesgoso: el uso que se pueda hacer de él... (...) A nivel de desarrollo de teoría (...) el dominio de las nuevas tecnologías de este tipo yo creo que ha constituido un riesgo de postergación principalmente de la reflexión teórica hacia un tipo de estructura de conocimiento más inductiva (...) se ve que la pasividad de estos sistemas interactivos muy eficientes y muy rápidos(...) esa facilidad que te brinda el programa tan brutal yo creo que es riesgo (...) yo creo que es riesgo precisamente volcado al costo de trabajo más inductivo donde estás más a la espera de lo que te sugieren los datos que de la construcción de hipótesis previas” (sociólogo mayor)

El mal uso de estas herramientas que el sociólogo joven atribuye a una responsabilidad personal e independiente de si se es joven o viejo, en los discursos de los sociólogos mayores el riesgo del mal uso de las mismas son la gran mayoría de las veces trasladadas al joven sociólogo, tomando carácter de advertencia. O sea, *en tanto estrategia de división y distinción en el campo sociológico, el problema de los riesgos es percibido y apreciado por la generación mayor como posibilidad restringida al uso dado por los jóvenes sociólogos, esto es, restringido al “recién llegado”. Se establece así una división generacional y una distinción de saberes y competencias entre quienes potencialmente no sabrían utilizar correctamente a falta de otros capitales y, por omisión, quienes sí sabrían o, al menos, tendrían otros caminos o herramientas más legítimas:*

“Si, puede sobre todo a la gente joven,(...) puede creer que siempre fue así que todo es así, que todo es fácil, y omitir el esfuerzo de hacer las cosas llegando al carozo. Sobre todo que en la medida que uno aprieta unas teclas y se calculan unas cosas más o menos complejas, de repente puede haber la tentación de no, que no sea necesario entenderlas” (sociólogo mayor)

“Claro, mal aprovechado, si, por los jóvenes. (...) lo que les pasa a los jóvenes es que en realidad pueden hacer cosas sin necesidad de hacer lo que nosotros hacíamos. Ahora, lo que nosotros hacíamos nos obligaba a entender bien la cosa. Entonces los jóvenes, la gente joven puede acceder a cosas sin haberlas entendido bien; lo cual a mi juicio es malo” (sociólogo mayor)

“Nosotros tenemos la ventaja de haber vivido el proceso...” (sociólogo mayor)

En función del marco teórico utilizado, la exaltación de las ventajas de la informática en la sociología por parte de los jóvenes pueden analizarse como estrategia de legitimación de sus conocimientos y habilidades diferenciales en tanto *hijos de esta época* –esto es, su habitus diferencial- en la búsqueda de mejores posiciones en el campo como “recién llegados” –al decir de un sociólogo joven, *“este adelanto nos sirve para ganar un espacio ahí”*. Por su parte, la selección y ponderación de las desventajas en la construcción discursiva del sociólogo mayor –en comparación con la del joven- puede analizarse como una relativización de cierto capital específico que éstos últimos portan, lo que constituye –más allá de la ponderación de este capital en el campo así como del peligro “real” al orden establecido que esto pudiera tener- una estrategia defensiva de su posición dominante en el campo sociológico y los capitales en los cuales ésta se apoya. Y para ello, el sociólogo mayor apela principalmente a dos elementos o capitales valorizados: sus saberes en la materia y su propio contexto de formación.

Así, resalta la virtud del viejo sociólogo que, por su tiempo dedicado al ejercicio de la profesión, sus conocimientos en teoría, metodología y especialmente de integración de éstos en una praxis sociológica, lo hace portador de un saber construido y alimentado en una trayectoria y experiencia que lo exonera de estos problemas.

Ligado a ello, el sociólogo mayor se aferra y re-valoriza su contexto de formación como estrategia de legitimación de su saber: *él* es portador de una sabiduría adquirida por ‘la virtud’ de haber tenido la experiencia de hacer las cosas manuales más laboriosas en su contexto de formación, que implicaba entender todos esos pasos intermedios ahora automatizados en los programas de procesamiento de datos, y haber percibido todo el proceso de transformación.

Este conflicto generacional, retomando a Bourdieu, puede considerarse como conflictos entre sistemas de aspiraciones constituidos en edades diferentes, donde lo que es una conquista y un gran esfuerzo en uno puede ser “dado al nacer” en el otro. La capacidad de gran comunicación a través de Internet y el E-mail, así como la rapidez y eficacia de los paquetes informáticos con la robotización de pasos intermedios, permite al joven acceder ‘demasiado temprano’ a informaciones y crearse redes de contactos (otro capital altamente valorado en el campo), ya que todavía no están listos ni tienen la experiencia suficiente para “el buen uso” de estas facilidades –elementos que para obtenerlos el mayor tuvo que recorrer un camino de mucho esfuerzo¹⁷.

La alusión y ponderación en el discurso de la trayectoria y la experiencia, ligadas a la edad, es una reivindicación de estos capitales valorizados en la Sociología y en general en el campo científico. Con ello, es legitimado el lugar ocupado en éste por los sociólogos mayores (ya que ellos sí son portadores de estos capitales así como del buen uso de los mismos), y a su vez, se *deshabilita* la capacidad del ‘buen desempeño del sociólogo’ a joven inexperto, enviándolos a su juventud (todavía no están listos para la sucesión). Vale decir, desde la perspectiva de una sociología de las competencias, el saber-hacer sociología sólo se obtiene ejerciéndola, en la experiencia, cuestión indesligable del tiempo y la edad.

En cuanto a las “estrategias” del joven sociólogo, cuando se hace presente la referencia al mal uso de la herramienta enfatizado por los mayores, éstos no son tan desarrollados en el discurso y, en ocasiones son relativizados:

“esos procesos internos van a ser cada vez más una especie de caja negra o sea va a ser un lugar donde vos metés la información, el programa la procesa y el producto final, el Output de eso es un informe, no? un producto mucho más acabado del que uno tenía antes no? (...) y un peligro que tiene eso es que vos no sepas que es lo que hace el programa. (...) en la medida en que uno no sepa muy bien lo que está pasando es negativa. Pero bueno, si te ocupas de entender lo que está pasando dentro del programa las ventajas son importantes no?.” (sociólogo joven)

“Hoy es una cosa que lo podés hacer en simultáneo, vos estás pensando y decis ‘a ver cómo es esto no sé qué’ y lo hacés a veces como un juego, y capaz que estas haciendo miles de cosas que no tienen ningún sentido o ninguna importancia ni conceptual o que capaz que hasta están mal no?, porque estás cruzando cosas que no tienen nada que ver. Entonces en ese sentido puede ser que como es tan fácil viste?, estás ahí, abris una ventanita, abris otra... Que en parte como que le quite orden o profundidad; pero tá, es como todo uno puede usar las cosas bien o usar mal.” (socióloga joven)

A diferencia del discurso del sociólogo mayor, no hay aquí una referencia a la experiencia o la trayectoria que garantice el buen uso de la herramienta, o un cuestionamiento de las capacidades y

¹⁷ Creo importante hacer mención a las transformaciones en las competencias con el uso de paquetes informáticos en la disciplina, en particular al uso de los paquetes estadísticos. La automatización de una operación representa un proceso de abstracción en la medida que el sociólogo se abstrae de realizar una operación de la que se encarga la máquina. Si embargo esta desconexión no implica que su nueva tarea sea necesariamente más “intelectual” y más abstracta (Stroobants; 1995). Es decir, el manejo de paquetes informáticos no garantiza el conocimiento y comprensión del proceso automatizado, por parte del usuario (sea sociólogo o no), a la vez que anula debates teóricos y metodológicos que necesariamente se desarrollaban en esos procesos intermedios. Cuando estas técnicas encuentran un límite es cuando las características no automatizables (la capacidad de integración y comprensión metodológica y estadística, el análisis teórico, sistemático) se vuelven atributos específicamente humanos y lo automatizable parece desvalorizado (Ídem; 1994)

saber-hacer propios o generacionales, sino una suerte de *actitud personal y/o disposición al aprendizaje*. Esto último, que puede interpretarse como la idea de una cierta independencia de los saberes y experiencias que pudiera transmitir el sociólogo mayor en este sentido así como una capacidad endógena de desarrollo profesional, subvierte de alguna manera la estructura jerárquica de saberes existente en el campo así como el lugar del sociólogo mayor para la transmisión de conocimientos y reproducción del campo; hecho que se da con heterogeneidades y matices entre los jóvenes.

En otros casos, la atribución del posible mal uso de las ventajas informáticas es *trasladado a lo no titulados*, como ser los aspirantes a entrar en el campo:

“...ves un montón de estudiantes que como el SPSS es un boleto de aprender lo básico este, que entonces hacer cruces así que a veces hasta no tienen sentido no? entonces como que yo que sé, se pierde de vista lo más básico como el para qué estoy haciendo esto. No? Antes capaz que como todo era tan laborioso uno tenía muy claro qué era lo que quería lograr no?” (socióloga joven)

“Yo también le digo a mis estudiantes que la computadora es como un destornillador: vos la podés usar para atornillar y destornillar y también para clavar, pero no es un buen uso; para clavar tenés un martillo.” (sociólogo joven)

En estos casos, el joven sociólogo incorpora el discurso del sociólogo mayor *pero no se identifica* a sí mismo como portador del mal uso de la herramienta, sino que se traslada el *error* al estudiante (así el sociólogo joven trabaje como docente o no), buscando una mejor posición en el orden establecido mediante la defensa del título que legitimaría *en sí* que el joven sociólogo *es competente*. Se establece una *división* en el campo, o mejor dicho se remarcan sus límites -con los no titulados- al apelar al título, que siempre implica cierto reclamo de un reconocimiento de su competencia como profesional. En este discurso ello es acompañado de una *reproducción* del discurso hegemónico, posible expresión de la incorporación de las reglas del campo, donde a su vez frente a los estudiantes los jóvenes sí son portadores del *saber* y experiencia. Así, el sociólogo joven para hacerse un lugar en el campo adopta el discurso hegemónico, de preservación del orden, para ser reconocido y valorado positivamente en el campo, y situarse al menos frente al estudiante en una posición privilegiada, de portador del título frente al que no lo tiene, más experimentado, de portador de *competencia profesional*, de *profesor*, así como de conocedor y hábil legítimo en el uso de esta herramienta y los conocimientos metodológicos y estadísticos necesarios para ese *buen* uso.

Esta reivindicación al título es más enérgica cuando se hace referencia al ámbito de trabajo no académico, donde en general marcan una desventaja clara:

“La desventaja por la inversión en la profesión. Cualquiera que no tenga las credenciales y que no haya hecho los estudios se compra un PC, cinco líneas telefónicas y hace una encuesta telefónica con cualquier paquete estadístico (...) Es como que vos le des un bisturí a todo el mundo; el tema es cómo saber usar ese bisturí. En la sociedad uruguaya hay como un deslumbramiento por la informática, entonces todo aquél que maneja la informática se cree que por detrás hay un cierto conocimiento no del cómo usar la informática en sí sino de qué implica usar esa informática y qué hay por detrás en eso” (sociólogo joven, ámbito académico)

La apelación al sentido común y la disposición al aprendizaje antes aludida en referencia al “interior” del campo sociólogo es resignificada ahora como un riesgo grave, similar al discurso del sociólogo mayor, reivindicando el título como acreditación (y restricción) de la competencia -en sentido de competente. Esta defensa, que sería una exigencia por el reconocimiento ahora en el espacio social de su autoridad como portador legítimo de ese saber, es acompañada de una reproducción del discurso hegemónico dentro del campo: debe marcarse la desventaja de los paquetes de análisis estadístico acerca de la abstracción por parte del usuario de los conocimientos y

procedimientos automatizados. Esto puede hipotetizarse como una doble estrategia: de legitimación en el campo como competente para el “buen uso” de estas facilidades, y de legitimación de su lugar en un mercado laboral competitivo en el caso del joven sociólogo, de búsqueda y reivindicación de “sus” espacios en el campo laboral. A su vez, en el rechazo a ese “deslumbramiento por la informática” está arraigado otra regla, el rechazo a lo que sería el “fetiche cuantitativista”, que se analizará más adelante, trasluciendo al menos dos tensiones entre los ámbitos (académico y no académico) que llevan a reflexionar acerca del alcance de considerarlos como dos campos distintos, o parte del campo sociológico.

Toda esta dinámica (la exaltación de las ventajas y la justificación de la importancia de este capital específico, las advertencias, las apelaciones a la experiencia y trayectoria, la apelación al sentido común y al título con énfasis según el caso, la alusión a las ventajas de los contextos de formación, la reproducción del discurso dominante en el campo por parte del joven en algunos casos) se reproduce en el discurso sobre las repercusiones que brinda Internet y el e-mail -por ejemplo en el contacto con colegas de otros países o el acceso a la información sobre un tema, debates actuales, o seminarios y otras actividades-.

En este punto en particular se incorpora un conflicto sobre otro capital altamente valorado en el campo: el capital relacional, y, a la vez, el tema de lo que sería una *relación de dependencia generacional* en la cadena de transmisión de conocimientos (por canales institucionales e informales); esto es, el tema de las lógicas establecidas de reproducción del campo sociológico.

Si bien se valora muy positivamente por los sociólogos mayores y jóvenes la mayor fluidez en la comunicación y acceso a la información, las construcciones discursivas en el caso de los mayores en ocasiones vuelve a ir de la mano de valoraciones negativas o advertencias, así como de lo que serían “reivindicaciones” de su saber y su lugar.

“Antes, cuando yo empecé a estudiar era muy importante tener alguna manera de acceso a las publicaciones internacionales, a este; la edición de cosas traducidas era lenta, este, la comunicación no era fluida por supuesto, este, los contactos con los grandes centros mundiales eran limitados, esporádicos y escasos...A ver, todo eso cambió mucho... (...) y había problemas también de acceder a los archivos este, mundialmente importantes (...) ahora todo eso pasó a la historia, uno se conecta directamente con los centros de información, este, el sistema de comunicación digamos informático es sensacional, es casi impensable, era casi impensable hace unos años, y, y la comunicación ya no es ningún problema.” (sociólogo mayor)

“Con esta abundancia de la información que circula se han vuelto mucho más exigentes los criterios de selección...porque te encontrás con porquerías que no te sirven para nada o con cosas que te sirven para otra orientación, otro estudio. La generalidad es tan grande...y ahí yo vuelvo a que los criterios de selectividad ninguna de esas nuevas tecnologías te lo da entendés? No te lo da Internet no te lo da e-mail per se no? Y ahí importan también las redes que tu tenés, los preconceptos que tenés sobre el tema. (...) esa tendencia a juntar armarios con roperos, entonces yo creo que falta...pero como ves tú, todo termina en el mismo argumento que es el primero que te dije no? que generalmente el quehacer científico en sociología es un quehacer sistemático, selectivo, controlado, teórico. Entonces todo esto ayuda pero a la vez puede dispersar mucho” (sociólogo mayor)

De este modo el sociólogo mayor apela a la experiencia y la trayectoria, y a la generación de una red de contactos en ella que le permite desarrollar los criterios de selección y por tanto el buen uso de esta herramienta; postura y opinión que expresa *lo real*, de modo incorporado, de las condiciones objetivas no sólo en general en su calidad de “viejo experiente”, con un diferente contexto de formación (en cuanto al modo de trabajo, valores, etc.), sino también con la posesión o no de este conocimiento específico: “*Yo para serte franco Internet no sé cómo se usa. No sé cómo se usa (...) Yo sigo muy atado todavía a redes de contacto...*” (sociólogo mayor). Esto es, el sociólogo mayor de este modo revaloriza y “defiende” su *habitus* sociológico (por decirlo de alguna manera),

su posición hegemónica en el campo y sus saberes, *modos, estilos* en su práctica sociológica, frente a un discurso (que la lógica informática incluye) que valoriza el cambio (y el re-cambio), lo nuevo, lo provisorio, y que el joven sociólogo incorpora marcando un cambio en el campo sociológico así como una suerte de exigencia de reconocimiento de ese cambio:

“Hoy la profesión del sociólogo sin computadora es impensable (...) yo le insisto a mis estudiantes que hoy en día tienen que tener una computadora porque la profesión ya está pensada con la computación” (sociólogo joven)

Por su parte, nuevamente el joven, para los casos en que son mencionados alguna desventaja, atribuye el mal uso a la actitud personal que se tome, pasando a ser un tema de *sentido común* (quitando así la restricción de la capacidad del buen uso al sociólogo con mayor trayectoria). Pero en esta dinámica, algunos jóvenes tienden a reivindicar lo que sería el carácter *democratizador* que facilita la informática al permitir acceder a bases de datos, artículos, libros, contacto con colegas en el exterior, sin depender de la transmisión generacional del saber por parte de los sociólogos mayores en la educación, o al capital relacional (esto es, redes de contacto) construido en base a una trayectoria laboral y por tanto vinculado a la edad, que para ellos “igualará más las relaciones de poder” y “favorece el desarrollo de la Sociología”¹⁸.

Desde un análisis de las relaciones de edad a la luz de los discursos sobre las repercusiones de la informática en el trabajo del sociólogo, esta defensa al carácter democratizador de la información y comunicación choca con una lógica característica de todo campo de saber: la transmisión generacional para el desarrollo y producción del conocimiento, que aparece como una condición *sine qua non*.

Si bien existe un gran debate acerca de la democratización o no de la información a través de las repercusiones de la informática, lo que resulta interesante en este análisis es cómo el discurso es utilizado generacionalmente por los jóvenes para marcar y reivindicar una independencia respecto a la transmisión de saber y experiencia de los sociólogos mayores. Es decir, lo interesante es cómo a través de este debate y el mayor manejo de estas tecnologías, los jóvenes construyen una identidad positiva que es legitimada marcando una “incapacidad” de sus colegas mayores enviándolos a su vejez.

A modo de reflexión inicial, se visualiza en las distintas percepciones y el énfasis puesto por cada generación sobre los “beneficios” y “riesgos” de la incorporación de la informática en la disciplina, una competencia y defensa de distintos “tipos de saberes” específicos a cada generación y la valorización de éstos *dentro* del campo. Predomina en los discursos una dinámica competitiva, más que complementaria, para hacer valer su identidad y su lugar en la práctica profesional.

Así, los jóvenes habiendo incorporado los saberes informáticos enfatizan la necesidad de esta herramienta como forma de legitimar estos saberes en tanto ‘capital profesional simbólico’ en función del interés del campo, en detrimento de la experiencia y trayectoria que su edad no les permite tener. Por su parte, los sociólogos mayores, al relativizar los beneficios de la informática dentro del campo y especialmente marcar una frontera generacional en las capacidades y competencias para un buen uso de la misma, restan importancia en él a este capital específico que el joven sociólogo incorpora, haciendo predominar la experiencia como fuente de legitimación profesional ‘mandándolos a su juventud’.

Si bien no es parte de esta investigación, queda abierta la pregunta de cómo se posiciona lo que sería(n) la(s) “generación(es) intermedia(s)” frente a esta disputa, la valorización y articulación - o no- de estos capitales específicos que se plantean como divisorios y distintivos entre las

¹⁸ Debe recordarse que en este trabajo no se analizan los procesos y repercusiones de la informática, sino cómo son percibidos y resignificados en las relaciones de edad en el campo sociológico.

generaciones de sociólogos jóvenes y mayores, así como la percepción de los mismos en el campo sociológico.

En un análisis de estas percepciones con las distintas actitudes según ámbito de trabajo frente a los usos de la informática en la profesión así como la disposición al aprendizaje de la misma, esta confrontación permanece más allá del hecho que los sociólogos mayores en el ámbito no académico han incorporado mayormente esta herramienta, y es compartida la objetivación de que en cada ámbito existe una valoración diferencial frente a los conocimientos y habilidades como capital específico.

A su vez, si bien en los discursos de los sociólogos mayores se desarrollan siempre las ventajas y asociaciones de las desventajas con los sociólogos jóvenes (en ambos ámbitos), existen diferencias discursivas en torno al reconocimiento de lo que serían distintos saberes y habilidades específicos por generación, pero especialmente de un movimiento que trasciende el tema de la informática y refiere a una *postura frente a las lógicas y estructuras etarias del saber y de reconocimiento de lo que llamo la dependencia intergeneracional* que en ocasiones, valga la metáfora, es un discurso de silencios y resistencias, y en otros una búsqueda de complementariedad y cooperación a veces acompañados de un ejercicio reflexivo por parte del sociólogo mayor, de una suerte de socioanálisis.

En los sociólogos jóvenes (en algunos más que en otros) está presente, *también*, un discurso de reconocimiento y respeto a la experiencia de los mayores, y mencionan que las ventajas de las diferentes generaciones son complementarias. Este reconocimiento, respeto y complementariedad es más presente en los jóvenes, lo que podría analizarse desde la teoría de Bourdieu como la incorporación del discurso dominante y una estrategia para ser reconocido en el campo y situarse mejor en la Sociología. Esto último es percibido especialmente cuando aparecen contradicciones entre un reconocimiento de la experiencia y trayectoria del sociólogo mayor *a la vez* que un discurso que da muerte (por decirlo de un modo radical) al lugar del mayor en justificación de los cambios 'de época'. Pero también está presente, en algunos casos, una valorización del saber del sociólogo mayor, de admiración, así como de búsqueda de referentes para su crecimiento como sociólogo.

4 Apertura, clausura y las luchas por las posiciones...

Mecanismos formales e informales operan en la co-construcción de los límites del campo sociológico, y se hacen presentes en el discurso acerca de las repercusiones de la informática en la práctica de la sociología. En el caso de los primeros, los formales, pueden mencionarse la jubilación, los títulos universitarios y en cierto sentido el reconocimiento a partir del ejercicio de la profesión (la adquisición de un empleo)¹⁹. Los segundos, los informales, siguen una lógica que desarrolla Bauman (1996): cuando a un "extranjero" no se lo puede expulsar o eliminar espacial o físicamente, se construyen y operan para ese fin criterios simbólicos (en este caso, para enviar a los mayores a su vejez o a los jóvenes a su juventud).

Al igual que en el mundo del trabajo en general, los mecanismos de apertura y clausura del campo así como de las posiciones privilegiadas y valorizadas en él de acuerdo al interés -en un sentido bourdieuano- depositado por los agentes, refieren a las competencias para una práctica de la sociología. Siguiendo a Stroobants (1994) las competencias no son algo dado sino que son

¹⁹ Este último podría considerarse como un criterio de admisión cuasi-formal, en tanto reconocimiento social, por medio de la adquisición de trabajo, de esa "aptitud" -lo cual no necesariamente implica un reconocimiento por parte de la "comunidad de sociólogos"-.

construidas socialmente, y deben considerarse en los procesos locales donde los actores valorizan sus competencias. En ello, el concepto de competencia designa a la vez la *capacidad* de conocer y el *derecho* a conocer; son productos de procesos (no puntos de partida) que deben encararse como “*secuencias de habilitaciones. Será competente el que está habilitado a ser hábil en un ámbito de conocimiento*” (Ídem: 16). En las competencias, Stroobants diferencia saberes específicos, saber-hacer y saber ser. Los primeros consisten en los saberes formales (conocimiento en teorías, en metodología, estadística, representados formalmente en el título, maestrías, doctorados, etc.). El *saber-hacer* encierra los saberes empíricos, prácticos, “las mañas del oficio”, un conocimiento tácito que suponen los modos de integración de los saberes formales, donde “*más allá de los saber-hacer específicos, se presume la experiencia del profesional que conoce tan bien su medio que puede anticipar las reacciones...*[conocimiento que] *no parece poder adquirirse de otra forma que no sea en la tarea*”. (Ídem: 4) Por último *saber ser* consiste en los “saberes sociales”, las representaciones, el saber actuar como sociólogo, capacidades de comunicar, entre otros.

Desde esta perspectiva, podría plantearse en este campo de conocimiento, una mayor valoración y legitimación como competente en función del saber-hacer adquirido en la experiencia, en la praxis -que constituye los saberes tácitos- sobre los formales simbolizados a través del título por ejemplo, y una fuerte valoración del saber-ser (podría hipotetizarse que en ocasiones es mayor incluso que los saberes prácticos), asociado a la incorporación y reproducción en la práctica de las reglas establecidas en el campo, en un ejercicio en el que “no sólo hay que ser un ‘buen sociólogo’ sino también parecerlo”.

A su vez, esta perspectiva de las competencias permite analizarlas en su carácter construido en la producción de conocimiento científico, sociológico, pudiendo diferenciarse desde una perspectiva de las relaciones de edad entre competencias habilitantes para la entrada al campo (esto es, requeridas al recién llegado) y las competencias habilitantes para una práctica sociológica más reflexiva y por tanto valorada (que permitiría ocupar mejores posiciones en el campo), donde la edad en su carácter simbólico expresa saber-hacer, experiencia, trayectoria, sabiduría.

Es en estas lógicas de habilitaciones y restricciones donde se centra el *interés*, es, siguiendo a Bourdieu, la arena de “luchas” entre jóvenes y mayores en la cual se reproducen las estrategias de conservación, reproducción y herejía. Dentro de esta arena, puede diferenciarse en términos analíticos lo que sería la *división social del trabajo sociológico* en el quehacer cotidiano, y la *división social del campo de saber sociológico* en la producción y desarrollo de conocimiento.

4.1 La división del trabajo sociológico..

Sobre este punto, los “recién llegados”, hijos de la época de la informatización, buscan incorporarse al campo entre otras cosas con este capital que, al igual que en gran parte del mundo laboral, les “demanda” –por decirlo de algún modo- conocimientos y competencias en informática para la adquisición de un empleo²⁰. En la mayoría de los testimonios de los sociólogos jóvenes entrevistados, surge que sus conocimientos en informática (especialmente en programas de procesamiento de datos) fueron un capital específico importante (por supuesto que no el único) para la adquisición de (los) primero(s) empleo(s)-, pudiéndose concluir que si bien estos conocimientos y habilidades son más demandados en el ámbito no académico que en el académico, cada vez más este capital específico es valorizado como criterio *de entrada al campo*, que le permite al joven situarse *en sus límites*.

²⁰ “...la informática está atravesando todo y entonces si; tiene mucho peso la informática en el mercado si, si. Y está discriminando gente que la que sabe de informática se coloca mucho mejor en el mercado de trabajo aún de los sociólogos, que aquellos que no lo saben obviamente.” (Sociólogo mayor)

"Es parte del otro currículum si se quiere" (sociólogo joven)

"[hablando de un joven que no sabe informática] me acuerdo que era brillante (...) Y mañana lo tienen que llamar para hacer un proyecto de investigación y nadie lo va a tomar. Sabrá mucho Foucault, sabrá mucho de metodología, sabrá mucho de estadística, pero nadie lo va a tomar. Porque lo natural es sentarlo frente a una computadora, si? para ingresar datos para procesarlos, para correo, para escribir si?; Eso en la demanda sin lugar a duda ha tocado. Sin lugar a duda." (sociólogo joven, ámbito académico)

Para el caso de los sociólogos mayores, son otras las competencias y saberes demandados, en función de su experiencia acumulada, su antigüedad en el campo, su trayectoria, su prestigio (esto es, el reconocimiento en el campo y en el espacio social de sus competencias en el sentido de Stroobants), lo que significa una diferencia generacional de la distribución de posiciones en el campo en función de las habilitaciones otorgadas a cada uno en su lugar.

"Empezando que cuando uno es un mérito, mezcla de edad y del status..., cuando uno adquiere cierta altura en la profesión de uno, yo hace muchos años que soy grado 5, entonces tengo una posibilidad de definir lo que voy a trabajar que sin duda no la tenía antes y no la tienen ninguno de los muchachos jóvenes. Bueno, eso es una cosa que se adquiere con los años y con...y bueno." (sociólogo mayor, ámbito académico)

Si bien hay lógicas distintas entre los ámbitos de trabajo en cuanto a los *modos y movilidad* laboral, a la hora de realizar trabajos en equipo con sociólogos mayores la generación joven es en general la que realiza los trabajos menos valorados en el campo, entre los que se encuentran los trabajos relacionados con el uso del computador (trabajo de procesamiento, etc.):

"Como pasa en todas las profesiones, [a los jóvenes] se les contrata para hacer los trabajos más repetitivos por ahí que exigen menor experiencia o menos dominio de la lógica global del trabajo Digo, contratan a un sociólogo joven y no le dicen: vos ocupate a contactar a los clientes y de ir a reuniones, no: vos vení y codificame esto, y después procesame esta base de datos y sacame este, este, este, y este otro cuadro, y después desgrávame esta entrevista, no?, tareas bien concretas y bien específicas. L: ¿Los otros trabajos quién los hace? E: Y bueno los hacen los sociólogos a medida que van creciendo que van envejeciendo, que van tomando experiencia, que van tomando puestos de trabajo mejor pagos con mayor responsabilidad, con no? Que van ascendiendo laboralmente (...)los que mejor dominan la parte informática no son los más veteranos, los jefes y los directores de área; los que mejor la dominan son los jóvenes, son los asistentes de investigación no? Que son los que tienen que estar todo el tiempo lidiando con el procesamiento no? El Dr. de una ONG de investigación o de un centro de investigación va a tener que hacer otro tipo de cosas, (...) Pero siempre, siempre tienen que tener alguien que le haga ese tipo de trabajos más específicos Y además también (...) más allá de la división del trabajo, hay un tema de generaciones que es importante" (joven sociólogo, ámbito no académico)

La cita transcrita ilustra lo que serían las leyes de envejecimiento en el campo, y el valor de los saberes prácticos acumulados a lo largo del tiempo de ejercicio de la profesión como capital divisorio de las competencias de sociólogos jóvenes y mayores. Puede decirse que esta dinámica se extiende en general a los campos de producción y desarrollo del conocimiento científico, y se establece formalmente en los distintos requisitos para la adquisición de grado en el caso de las instituciones dedicadas a la producción y reproducción de ese conocimiento como por ejemplo la UdelaR²¹.

Aparecen sobre este punto diferencias discursivas según ámbito de trabajo especialmente en los discursos de los jóvenes sociólogos, sobre lo cual se pueden formular al menos tres hipótesis.

²¹ Es de recordar que esta investigación no busca realizar un análisis de la organización del trabajo, sino cómo los sociólogos jóvenes y mayores se perciben, valoran y objetivan como generación, a la luz de las construcciones discursivas en torno a las repercusiones de la informática en la disciplina. El análisis se restringe por tanto a este propósito.

Primero, que ello puede analizarse a la luz de sus posiciones en el campo y en concreto con la división del trabajo en su contexto laboral cotidiano. Así, en los contextos laborales de los entrevistados del ámbito no académico (de consultoría y organizaciones) la estructura etaria tiene una media entre 30 y 35 años, donde en algunos casos no integran el equipo sociólogos mayores de 60 años y en otros trabaja un sociólogo mayor de 60 años que es el director de la empresa o responsable del proyecto. A su vez, existe una mayor movilidad entre los jóvenes hacia posiciones más valoradas y de mayor responsabilidad. En el ámbito académico la estructura etaria es más envejecida, y es percibido con canales de movilidad -esto es, de dinámica de sucesión y reconversión de los trabajadores- rígidos y de una estructura más jerárquica. Un indicador de la rigidez del ámbito académico es el rango de edad de los sociólogos que se encuentran en los grados más altos: entre 56 y 65 años. Por su parte, sólo el 14% de los jóvenes entre 25 y 35 años han alcanzado hasta un grado 3 en la academia (que, a su vez, se encuentran en el límite de esta cohorte, ya que tienen 35 años)²²

Cabe agregar que, además de las diferencias en la posibilidad de relacionamiento cotidiano entre sociólogos jóvenes y mayores según ámbito laboral, que pudiera repercutir en las percepciones sobre la otra generación, estas diferencias en la estructura de edades -que de este estudio no son generalizables al campo-, permite plantear una hipótesis acerca de las limitaciones de definir el campo sociológico de acuerdo a los criterios de este trabajo, así como cuestionarse sobre cuál sería la ponderación de los distintos capitales en cada ámbito.

A ello se liga la hipótesis de que cada ámbito tiene lógicas y relaciones distintas con el saber: lo que en unos representa más la aplicación práctica del conocimiento y se agregan en ello otros capitales como el dinamismo y tiempos de trabajo distintos, en otros representa las instituciones sociales *destinadas a* la producción y reproducción del saber.

En tercer lugar, y vinculado con las otras hipótesis, podría plantearse que las diferencias según ámbito en la articulación con el campo económico llevaría a percibir en unos la división del trabajo en términos generacionales, y en otros como una *ley* del mercado de trabajo.

Así, en los entrevistados jóvenes del ámbito no académico esta división del trabajo “es así”, vale decir, siendo parte de la *doxa*, mientras en el ámbito académico se relaciona más en una lógica de relacionamiento generacional:

“Por lo general los jóvenes hacen lo que los mayores y no quieren hacer este(...), creo que son explotados por sus mayores (sociólogo joven, ámbito académico)”

[hablando de la relación con la otra generación en el trabajo] *“Creo que hay si como una relación de opresión no? ...” (sociólogo joven, ámbito académico)*

Esto se relaciona, siguiendo a Stroobants, con los procesos de habilitaciones hacia el joven sociólogo y el reconocimiento como sociólogo competente, los capitales valorados para la movilidad, y la rigidez del sistema:

“...yo entré acá en gran parte porque yo sabía manejar el SPSS y era lo que se necesitaba, etc.(...) y en realidad me costó mucho que me vieran que sirvo por mis conocimientos y no sólo porque sabía computación” (sociólogo joven, ámbito académico)

“[una persona muy reconocida, por tanto con una posición hegemónica en la Sociología]...me decía que yo tenía un futuro acá yo le decía que no que en todo caso en muchos años cuando muriera mucha gente. Pero es literal. No fue ni siquiera irónico de mi parte no? Y es así como te digo, me veo mejor posicionado que otros pero no me veo bien posicionado porque el sistema no te p..no le permite a nadie estar bien posicionado. L: Porque es muy rígido? Salvo que seas muy amigo del director” (sociólogo joven, ámbito académico)

[hablando de la obtención de mejores cargos en la disciplina] *“L: ¿Y pesa la antigüedad y experiencia en eso? E: No, pesa a quién le chupes las medias” (sociólogo joven, ámbito académico)*

²² Por una descripción más detallada de la distribución etaria según grado obtenido, ver Anexo I de este trabajo.

Existe aquí un reclamo del sociólogo joven hacia el reconocimiento de sus saberes y competencias por parte de los sociólogos que ocupan las posiciones hegemónicas en el campo académico y tienen por tanto el poder de “habilitar”; reconocimiento que es necesario para la posibilidad de acceso a mejores posiciones. En ello, nuevamente se hace presente la valorización del capital relacional, ahora como estrategia en la búsqueda de mejores posiciones en el campo. Y respecto de esto podría diferenciarse entre un capital relacional legitimado explícitamente y uno legitimado tácitamente; esto es, la valoración y reconocimiento explícito -en ambos ámbitos- de la posesión de redes de contacto por ejemplo con colegas, centros e instituciones nacionales y del exterior por un lado (junto con los capitales como experiencia, trayectoria y antigüedad), y por otro, la mención a los ‘amiguismos’ como posible capital relacional que entraría en tensión con los capitales explícitamente valorados para la movilidad hacia la obtención de mejores posiciones. Por último, este joven expresa la disconformidad con su posición en la estructura de capitales valorados, en el no reconocimiento de su competencia por la rigidez en las estructuras y movilidad del campo académico, incorporando de algún modo esas “reglas” y esperando la sucesión...

Entre los sociólogos mayores, existen diferencias acerca de las actitudes y valoraciones de la estructura jerárquica y el reconocimiento al sociólogo joven de su saber. En algunos casos se expresan estrategias de conservación del orden jerárquico, e incluso resistencias por el “desdibujamiento” del mismo a causa del contexto presupuestal que vive la academia pública, y en otros (aunque en menor medida) una orientación hacia el reconocimiento de las competencias de los sociólogos jóvenes. Esto se expresa por ejemplo frente a la pregunta al sociólogo mayor de si tiene asistentes:

“Tengo asistentes pero. los equipos y sus jerarquías no están constituidos cotidianamente [gestos de disconformidad] (...) L: Ah. No hay una división del trabajo dentro del equipo. E: No hay una división jerárquica.” (sociólogo mayor)

“Si, si, si, tengo pero generalmente son trabajos que se hacen en conjunto. Mis asistentes generalmente firman. Aparece el trabajo realizado por ellos o son coautores. La gente que ha trabajado conmigo generalmente es coautor. Me van a odiar por esto mis colegas” (sociólogo mayor; ámbito académico)

En las luchas entre jóvenes y viejos por la repartición de poderes y el posicionamiento en el campo, un elemento importante es la *firma*, la *autoría*, la *publicación* -el hacer público- del propio saber en los trabajos colectivos producidos; símbolo de experiencia, de saber-hacer, y de habilitación -por ejemplo en los concursos- de ascenso. Dado su valor simbólico, el hecho de aparecer como coautor por parte de un joven sociólogo que ocupa por su condición lugares de asistente o ayudante es un objeto de luchas en el campo. De búsqueda por parte de los jóvenes de un reconocimiento de su labor, como competente y hábil, elemento central en su carrera como profesional (más aún si su coautoría está junto a la firma de un sociólogo de renombre, esto es, añoso, experimentado, lo que expresa la relación de dependencia generacional), y el poder por parte del sociólogo mayor del reconocimiento -así como de la competencia de reconocer- al trabajo del joven.

En el discurso de este sociólogo mayor está presente este poder de habilitación mediante la publicación de la labor del asistente o ayudante. La preocupación de este sociólogo por el rechazo de los sectores dominantes para con su postura, el temor por “haber hablado de más”, refleja la posible predominancia de estrategias de conservación en el campo frente a este punto, o al menos un debate: reconocer o no reconocer.

Un posible análisis desde la teoría bourdieuana sobre la postura de este sociólogo podría ser como expresión de una violencia simbólica, y de la posible existencia de una cadena de violencia simbólica que se reproduce, en el sentido de que trae intrínseco *el reconocimiento* en el campo

(siguiendo a Bourdieu, por dominantes y dominados) *de la habilitación a habilitar*. Esto es, de algún modo sigue siendo parte de la lógica dominante, de la *doxa*, o sea, la posición de que los jóvenes sociólogos, los “recién llegados” firman porque *los habilito* a firmar. Y con conciencia de que esa estrategia le generará costos a este sociólogo mayor frente sus “colegas” (¿de generación?), la sensación explicitada de que “potencialmente podría llegar a perder”.

De este modo, se legitima socialmente en el campo su poder de legitimar a otros, a la vez que es una estrategia que le permite *distinguirse* en él y ocupar una posición mejor, que tiene mucho para ganar con el discurso de *hereje* -característico del discurso carismático en política- y acumular capital simbólico, ya que no deja de ser reconocido por la ortodoxia y será a la vez más reconocido por los heterodoxos²³.

De todos modos, a nivel de las estructuras objetivas esa *es* una estrategia subversiva, o más bien, de re-producción con guión, en el sentido de que incorpora lo creativo del proceso. Estrategia, a su vez, que puede ser resignificada en el campo como de subversión o de reproducción en su desarrollo histórico.

Lo interesante es ver lo que hay de reproducción *incluso* en un acto de subversión, y donde las mismas estrategias de reproducción son también subversivas. De cómo esa estrategia será exitosa en términos de subversión o reabsorbida en su código, en términos de reproducción, formando parte de la *doxa*.

Pero otra interpretación de esta actitud manifestada, que es en realidad complementaria con la anterior, podría ser que desde su lugar hegemónico en el campo este sociólogo adoptara una actitud fruto de un proceso reflexivo sistemático; esto es, en tanto sujeto²⁴; lo que llevaría a reflexionar también acerca del alcance de la teoría bourdieuana para la interpretación de estas posturas, *más allá* de poder considerarlas -caracterizarlas- de este modo e integrarlas al análisis del desarrollo del campo en una perspectiva diacrónica.

Cierto es que las estrategias adoptadas se relacionan con el interés depositado en el campo y la posición ocupada en él, que las estrategias que la teoría plantea son tendenciales, y que una contra-tendencia podría explicarse con la hipótesis de que el sociólogo ha realizado un ejercicio reflexivo sobre las estructuras del campo incorporadas y actúa a posteriori en el sentido que menciona en su discurso. Pero, ¿qué hay más allá, en un análisis del cambio? Es claro que la acción creativa *per se* es un salto al vacío (en sentido de lo desconocido, lo nuevo, lo no dominado) Pero, ¿no podría por ejemplo comprenderse estas acciones *también* parte de, al menos, una contra-tendencia intrínseca no analizada en profundidad? Un giro en este sentido podría ser el analizar estas acciones como el entendimiento y luego reconocimiento de la existencia de una dependencia intergeneracional, de una complementariedad de los saberes de una generación y otra, y de que el reconocimiento de las diferencias sobre los capitales valorados no *necesariamente* va de la mano de una justificación de las estructuras de dominación. Esto es, en el esfuerzo de análisis sociológico por desnaturalizar reflexivamente “lo dado” o manifestado como autoevidente, está presente el peligro de naturalizar la existencia de relaciones de dominación, o al menos sólo de dominación, en toda selección y reconocimiento de las diferencias (de sexo, de edad, de saberes, de experiencia).

²³ Debe tenerse presente en la lectura de este análisis (así como de todo el trabajo) que los conceptos utilizados tales como estrategia, lucha, subversión, conservación, interés, deben ser interpretados en el sentido estricto dado por Bourdieu en su construcción teórica; esto es, en relación a la re-producción de las estructuras objetivas presentes de modo incorporado en los agentes. Mi intención es alertar sobre una posible interpretación de estos conceptos en su significación dentro del lenguaje cotidiano.

²⁴ Entendiendo nuevamente como sujeto, la incorporación de mayores grados de libertad en su acción y no una consecución de la misma en su totalidad.

El dilema, teórico y analítico, persiste: ¿Cómo analizar científicamente cuándo se está frente a un *agente* y cuándo frente a un *sujeto*? Y en todo caso, ¿puede analizarse este problema de la diferencia (el qué), y la diferenciación (el cuándo y cómo), a través de un análisis de discurso?

Otro elemento importante a destacar es la relación de este campo con el campo económico, así como la relativización de su autonomía (en especial para el ámbito académico, ya que la relación con el no académico es más clara). Sobre ello un sociólogo mayor describe la estructura y dinámica del campo:

"...[existe] una sobrepoblación relativa de sociólogos enorme (...) en relación a la disponibilidad de cargos, y con una movilidad muy bloqueada no? que... a eso se suma que los cargos altos no se jubilan, no salen del sistema no? entonces se endurece todo el sistema (...) Hablaba con un colega de que nosotros le estábamos bloqueando los cargos a los jóvenes porque no nos vamos, no terminamos de irnos. Lo que en otros países la edad de los 60 años más o menos es edad de jubilarse, seguir activos no? porque en realidad no es jubilarse del todo, pero sin dejar el cargo, abrir digamos canales de movilidad para gente joven y todo, eso ocurre en otros países. En nuestro país no ocurre. En Brasil parece que tampoco. A la gente no le sirve jubilarse entendés?" (sociólogo mayor)

Dos elementos principales deben analizarse a raíz de esto. Uno de ellos es la determinación, o más bien la doble determinación, de los campos económico y sociológico (científico). En términos teóricos, no se puede comprender el alcance y límites de un campo, si no se analiza también su relación con los demás, en especial con el económico.

En primer lugar, este sociólogo al igual que la mayoría de los entrevistados manifiesta una tensión o desarticulación en el espacio social entre el desarrollo y reproducción de un campo sociológico cada vez mayor en términos cuantitativos, y una demanda de trabajo "agotada" o "saturada" para la integración de profesionales. Este elemento es central para el análisis de las reglas e intereses depositados en el campo sociológico, que implicaría una investigación en sí misma.

En segundo lugar y respecto a la valorización del capital económico *dentro* del campo, entre los ámbitos académico y no académico hay una clara diferenciación en la valorización de este capital y el lugar del saber en la estructura de capitales; elemento -más- que llevaría a cuestionarse la definición de campo sociológico tal como se entiende en esta investigación, o al menos plantear la existencia de sub-campos. Esto se hace presente por ejemplo en la lógica del trabajo en cada campo: tal como mencionan varios sociólogos, mientras en el campo no académico se trabaja "por demanda", se orienta más -o al menos más explícitamente- a maximizar la ganancia y los márgenes de libertad en la producción sociológica son pocos, en el ámbito académico uno tiene más libertad -no total- de decisión sobre qué investigar y cómo (por supuesto según la posición que se tenga en el campo), que luego buscará cómo financiar.

Pero adicionalmente, en el discurso de este sociólogo se expresa de algún modo el peso que puede tener el capital económico entre los capitales valorados dentro del ámbito académico, así como su ponderación en la producción y reproducción de las estructuras y movilidad. En este sentido, más allá del peso de la experiencia y la trayectoria como capitales estructuradores de las distintas posiciones de los agentes -sociólogos- en el campo, que por su relación con la variable tiempo se vincula y "sostiene" la estructura de edades en él, los bajos sueldos universitarios y los consecuentemente bajos montos en la jubilación parecerían contribuir de modo significativo -esto a modo de hipótesis- en las decisiones individuales sobre el retiro de la actividad laboral y a nivel estructural en las leyes de envejecimiento del campo, en la reconversión de la fuerza de trabajo, en "darle su lugar a otro", en la hora de la *sucesión*.

De hecho, por las características del sistema jubilatorio en la disciplina (como en gran parte de las profesiones), la ponderación del capital económico en estas decisiones y dinámicas podría ser

incrementado, ya que tal como dice un sociólogo mayor “*por el viejo sistema jubilatorio teníamos derecho a jubilarnos y volver (...) ese sistema loco (...) [que] la seguridad social uruguaya [da] a los docentes*”. En este sentido, el retiro de la actividad laboral en términos burocráticos si se quiere, no necesariamente implica una salida del campo ni una pérdida de su posición adquirida por la posesión de los capitales explícitamente valorados en él (de la experiencia, la trayectoria, el prestigio); lo que contribuiría a sostener la hipótesis de que existe en términos empíricos una fuerte ponderación del capital económico en el campo, y una necesidad en términos teóricos de revisar el criterio de autonomía entre el campo económico y el campo sociológico -y en general el científico- en principio para el campo sociológico uruguayo y en general para el “tercer mundo”.²⁵

Pero a todo ello debe agregarse un segundo elemento: una reflexión acerca de la complejidad que encierra el concepto de edad, y la riqueza de un análisis desde la teoría de campos, esto es, la edad atada a un campo. La cita antes expuesta expresa una distinción e incluso una tensión entre lo que sería la edad cronológica, la edad burocrática (edad social de segundo orden si se quiere, establecida legalmente para la habilitación a jubilarse) y una edad social atada al campo sociológico. E incluso puede plantearse la hipótesis que entran en tensión dos edades-símbolos existentes en el espacio social e incorporadas en las subjetividades de los sociólogos entrevistados: un imaginario de vejez atada al campo laboral especialmente al retiro de la actividad, y lo que sería una visión de la “edad del saber”²⁶.

En el orden social institucionalizado en el derecho, está establecida una edad cronológica (60 o 65 años según el caso), que implicaría por un lado un reconocimiento de su contribución por medio de su trabajo a la sociedad y una habilitación al descanso y al disfrute. Y por otro, simboliza una pérdida de “utilidad” para con la sociedad en lo que éste pudiera aportar, y, para los activos, una carga. En todo caso, como plantea este sociólogo, esa edad es el momento, en términos cronológicos, en el cual “la sociedad” o “el Estado” marca “la hora del retiro del campo”.

Esto choca con lo que simboliza esta edad cronológica *dentro* del campo, donde esos 60 o 65 años suponen el clímax de la carrera principalmente en el ámbito académico pero también en el no académico: toda su trayectoria como profesional permite que a esta edad el sociólogo tenga mayor seguridad laboral y libertad de acción en su ejercicio (oportunidad de elegir el rumbo de su trabajo). Esto es, la edad en su carácter simbólico expresa en este campo, al igual que en todo el campo de saber, experiencia, sabiduría; y a diferencia de “los jubilados” en el espacio social, gozan desde su posición en el campo de un reconocimiento y prestigio.

A modo de hipótesis, este conflicto de “edades” incorporado en los habitus de los agentes, y por tanto en la vivencia subjetiva de la vejez, debe añadirse a la comprensión de los intereses y estrategias -en especial de conservación de este orden- puestos en juego. Un ejemplo de ello es el discurso de un sociólogo mayor, que luego de desarrollar una defensa en el discurso de la “sociología

²⁵ Cabe también realizar un análisis desde esta perspectiva para las lógicas de reconocimiento o no entre sociólogos, en nuestro caso en la división del trabajo desde un corte generacional. Si bien aquí sólo puede plantearse a modo de hipótesis, un análisis más detallado del campo sociológico debería tomar en cuenta la relación y peso de los capitales de prestigio, celebridad y capital económico en las estrategias de los agentes. En concreto, más allá de la estrecha relación entre estos capitales en el campo sociológico, debería analizarse hasta qué punto el no reconocimiento del trabajo realizado está inmerso en una lucha por el prestigio y la celebridad, y hasta qué punto esto se debe a estrategias de maximizar el capital económico en sentido de restringir o minimizar a otros agentes capitales que a posteriori situaran mejor al agraciado en un concurso por un puesto de trabajo. En todo caso, lo que sí puede desprenderse de este estudio es que, en caso de cumplirse la hipótesis de que existe una fuerte ponderación del capital económico en el interés depositado en el campo y por ende en las estrategias de los agentes, este elemento en el campo académico forma parte de “lo no dicho”, de una regla tácita que sería la no expresión a través del discurso de este *interés*.

²⁶ Si bien un análisis profundo de los imaginarios de vejez y juventud escapa a esta investigación, resulta pertinente proponerlo como posible análisis ulterior y mencionarlo a modo de reflexión en este trabajo, ya que considero que es un elemento importante en la relación de estos conceptos con su construcción dentro del campo sociológico.

a lo viejo” refiriéndose (y prefiriendo) las sociologías generales y a los teóricos clásicos deslegitimando la “nueva ola”, frente a la pregunta de su sentir en términos de viejo o joven, menciona:

“De edad sin duda que soy viejo. Quisiera no serlo pero los 65 años marcan el ingreso a la tercera edad. Este...pero, lo que pasa es que yo estoy tratando de ver una tercera vuelta y es de que no se trata ni de hacer una sociología global a lo clásico, ni hacer sociología puntual a lo joven en ese sentido, sino retomar la preocupación global con criterios más modernos y darse cuenta que hay que avanzar”.

La fuerza de la edad ahora burocrática en tanto designador rígido, genera tensiones en la subjetividad del sociólogo mayor, que frente a ella y su significación de algún modo como una “muerte social” lo llevaría a realizar un giro para incorporarse en “la avanzada”.

Esta tensión entre “edades sociales”²⁷ dentro y fuera del campo, podría también interpretarse como diferencias en ciertos “imaginarios sociales”: un imaginario social de la vejez como maestro, sabio, experiente, frente a la interiorización del concepto de vejez como algo quedado, no actualizado, carente de valor social. Desde una visión antropológica, si el viejo de antaño era el portador de la experiencia y la sabiduría transmisible de generación en generación, hoy predomina una desvalorización de estos roles del viejo, dándose en algunos casos una batalla contra la vejez y el devenir del tiempo (manifiesto a través de la estética, por ejemplo).

4.2 La división generacional del campo de saber sociológico

La expansión y diversificación de la demanda de conocimiento sociológico genera tensiones dentro de la profesión en la medida que “los sociólogos adoptan posiciones muy diferentes con respecto a la utilización del saber y a su lugar en la educación en los sociólogos que la inician. Asimismo también hay problemas de valor que siempre aparecen cuando los científicos ponen en relación sus conocimientos con las aplicaciones prácticas” (Lazarsfeld, P. y otros; 1967: 14) Estos problemas de valor giran en general en torno a cuestiones de ética profesional, orientaciones teóricas, cuestiones metodológicas; problema que no es más que una parte de las relaciones entre sociología e ideología (idem)

Independientemente de las distintas posturas *efectivas* que toman los sociólogos en el campo, un elemento interesante que se expresa en los discursos de algunos jóvenes y mayores sociólogos es cómo estos debates que cortan transversalmente las generaciones, son resignificados en términos generacionales. Es decir, se agregan algunas veces más intensamente que otras a los elementos de *división y distinción* entre generaciones, pudiéndose analizar como estrategias de *justificación y legitimación* de las posturas adoptadas.

Al menos dos debates son resignificados en este sentido: un debate sobre lo que llaman “el fetiche cuantitativista”, y el debate entre las sociologías generales y las específicas.

4.2.1 El ‘fetiche cuantitativista’.

Asociado principalmente al desarrollo del ámbito de consultoría, y facilitado con el desarrollo de los paquetes estadísticos, existe un auge de estudios e investigaciones con el uso de técnicas cuantitativas que genera discrepancias en el modo de ejercer la práctica sociológica así como el “deber ser” del sociólogo. En el ámbito mencionado, predomina una demanda de análisis cuantitativos -según los sociólogos- con poco análisis sociológico reflexivo, y donde la informática es objetivada como menciona un sociólogo joven, “*como las ruedas para un auto*”. Desde un análisis de las percepciones y valoraciones de sociólogos jóvenes y mayores, esta tendencia (que es

²⁷ La edad burocrática no es más que una edad social institucionalizada y legitimada por el Estado, donde se expresa en todo su poder su carácter de “designador rígido”.

estrechamente relacionada con el desarrollo de las especializaciones y las teorías de alcance medio) es muchas veces asociada a la joven generación; tendencia rechazada radicalmente por la mayoría de la generación mayor:

[hablando de la informática] *"...es un soporte más, no el soporte fundamental. Esto quiero dejártelo bien claro...Porque creo que no basta con cuantificar la realidad [más adelante, hablando de la otra generación]...Las nuevas generaciones apuntan crecientemente a una sociología más profesionalizada (...) a lo que sería esta profesión del sociólogo que generalmente está apuntando a un mundo de investigación acotado, a un mundo de investigación en donde aparecen este tipo de sociologías particulares y esencialmente, que es ese sueño dorado de la profesionalización que significa esta confección con respecto a las encuestas, con respecto a los estudios de mercado con respecto al marketing; es decir, aquella sociología más cuantitativa"* (Soc. mayor)

El rechazo a esta práctica tomada también como explicación del carácter de *riesgo* de la incorporación de la informática a la profesión y del mal uso de ésta por parte de los jóvenes, puede analizarse, más allá de los debates acerca del saber en la sociología (metodológicos, teóricos, y epistemológicos), como una reacción defensiva del sociólogo mayor hacia las transformaciones en la legitimación social de una práctica sociológica que parecería no valorizar hoy, de igual modo o solamente, los capitales específicos "tradicionales" -por decirlo de alguna manera- de la sociología: la capacidad de reflexión, la teoría social, la importancia de la integración de los saberes teóricos y metodológicos en la praxis, el saber-hacer que sólo se desarrolla con la experiencia.

En relación con la posición que ocupa el sociólogo según ámbito de trabajo, los mayores que adoptan un discurso más conservador son los que trabajan en el ámbito académico, mientras que en el no académico, los que trabajan en el ámbito estrictamente de consultoría²⁸ tienden a adoptar más el discurso opuesto, (y en general de choque explícito con el ámbito académico) defendiendo así su práctica sociológica:

[hablando de las ventajas de la informática] *"Hay gente que no maneja datos empíricos, está silbando en las nubes. Pero para los que les importan los datos empíricos para introducir en sus trabajos y ese tema si"* (Soc. mayor; ámbito no académico)

Estas diferencias entre las percepciones y opiniones de los sociólogos mayores frente al proceso de "profesionalización" de la disciplina son expresión de un debate que trasciende el análisis desde las relaciones de edad, y que en ocasiones la deslegitimación de la práctica sociológica a través de la "etiqueta: fetiche cuantitativista" parecería expresarse en toda su dimensión y fuerza cuando casi la totalidad de los entrevistados (jóvenes y mayores) buscan "alejarse" de este estereotipo *incluso* entre los "defensores" de esas orientaciones.

Pero lo relevante a este estudio es que estos debates, que requerirían un mayor análisis de las percepciones y valoraciones en relación con las posiciones ocupadas en el campo, las prácticas, y la trayectoria de los agentes, aparecen en términos generacionales como una estrategia de deslegitimación hacia el joven sociólogo; estereotipo del cual este último se esmera por alejar.

En este ejercicio, todos los sociólogos jóvenes entrevistados adoptan el discurso dominante de rechazo al 'fetiche cuantitativista'. En ocasiones, en su discurso de las ventajas y potencialidades de la informática toman una actitud defensiva frente a la posibilidad de que sean vistos en esta tendencia:

[luego de desarrollar extendidamente las ventajas informáticas para el ejercicio profesional] *"...y no, tampoco es un fetiche del SPSS. No tampoco es un fetiche de enfermo. No tampoco es...Pero todo el mundo tiene que tener...pero por eso les digo [a mis estudiantes] que no se desesperen con los manuales, en comprar*

²⁸ Recuérdese que en el ámbito no académico incluye las consultoras de mercado y opinión pública y el ámbito de inserción en instituciones gubernamentales y no gubernamentales.

un manual de metodología que cuestan como 500, 600 pesos sino que piensen en meterse en una computadora en cuotas” (Soc. joven)

Desde un análisis de las percepciones y opiniones de los sociólogos jóvenes con su *habitus*, en particular con las posiciones reservadas a éstos en el campo, las contradicciones en ellas pueden interpretarse como contradicciones entre estrategias de conservación a través del reconocimiento de los capitales hegemónicamente valorados a su interior, y lo que sería una estrategia de subversión en la búsqueda de legitimación de sus posiciones ocupadas en el campo a través de los capitales que *sí* poseen —o podrían acceder- y que les permitieron “ganar posición”.

Esto es, por un lado, la reproducción por parte del joven del discurso hegemónico sobre la valorización de los conocimientos teóricos y metodológicos, y sobre todo la capacidad de integración en la praxis que sólo se adquiere con la experiencia y que define al “buen sociólogo”, implica la desvalorización de los trabajos realizados por los sociólogos jóvenes en la división del trabajo, las más de las veces relacionados con el uso del computador y el procesamiento de datos; esto es, implica deslegitimarse, adoptando el discurso y las pautas evaluativas que lo devalúan: legitima así su propia deslegitimación; él es, por su edad, el inexperto.

Pero por otro lado, la valorización de su “capital distintivo” implica también una exposición a la deslegitimación de su trabajo a través del estereotipo del “fetichismo cuantitativista” (que lleva al joven sociólogo anteriormente citado a una reacción defensiva para con su discurso), cerrándose así la entrada al laberinto.

Una salida a ‘la no salida’ es una suerte de la relativización de esta tendencia. En general, los sociólogos jóvenes concuerdan que esta tendencia es más característica de su generación, pero buscan desestructurar lo que sienten como el ‘prejuicio de los mayores para con los jóvenes’ mencionando que algunos jóvenes sí siguen la corriente cuantitativista, pero otros no (donde entre estos últimos se situarían ellos), entrando en ocasiones en contradicciones:

“Puede ser que ahora como cada vez haya más gente...no sé pensando en mis compañeros de generación, haya como cada vez más gente trabajando en lo cuantitativo entonces ahí es distinto. Además está metido todo eso de la informática. Pero también hay gente que no y no lo necesita tanto.” (Soc. joven)

Otra ‘salida’, complementaria a la anterior, es la adopción del discurso hegemónico en la diferenciación según contextos “de época” y de las lógicas de cada ámbito de trabajo, así como la justificación en ellas de las prácticas del joven sociólogo.

A modo de ejemplo, un sociólogo joven se excluye de realizar valoraciones a favor o en contra de esta tendencia a la hora de diferenciar los saberes y prácticas según generación:

“En la profesión, hay un corte. Hay un corte, otra vez pongo el acento, en negritas y subrayado de que no es ni mejor ni peor pero hay una sociología más académica, más aplicada al avance teórico y a la cuestión teórica en las generaciones viejas digamos, si, en los egresados antes de la dictadura o durante la dictadura; y hay un fetiche cuantitativista en las nuevas generaciones. Un fetiche cuantitativista o un falso este, teoría liviana, en sentido que de hoy en día con el avance en computación lo que te permite relacionar más tus trabajos con datos cuantitativos o cualitativos de procesamiento que antes no se daba así, este. Me parece que sí. Y ese corte yo no sé si... pienso que tiene un alto porcentaje de explicación la tecnología, tiene sí. Porque hoy el tratamiento de la información en la producción científica no es la misma que antes” (Soc. joven)

De este modo, las diferencias en el ejercicio profesional de los sociólogos jóvenes y mayores se comprenden en función del contexto histórico de formación e inserción donde la “tecnología” parecería “explicar” este corte, buscando eliminar lo que sería una carga valorativa en esas diferencias (en particular la desvalorización al joven sociólogo).

Sin embargo, más adelante al referirse a las diferencias entre los ámbitos de trabajo del sociólogo, reproduce el discurso hegemónico para con el mercado de consultoría al adoptar una posición de rechazo a ese 'fetichismo' donde, cabe decir, este sociólogo pertenece al ámbito académico...:

"En el mercado si claro, existe un fetiche de la encuesta, existe un fetiche del dato estadístico, de muchas cosas que no es así. Existe un fetiche de que la encuesta es la verdad, la encuesta es una construcción conceptual"

...buscando así, reivindicar sus conocimientos teóricos y metodológicos, y ser reconocido en su respeto por estos capitales. Pero al referirse a su condición particular, su relación con la informática y su inserción en la disciplina, justifica su orientación hacia esta tendencia en una 'demanda de la sociedad':

"...era el boom de la sociología, el boom de la encuesta que la encuesta decía la verdad y bueno nos prendimos a eso. (...) L:¿A los jóvenes los sociólogos los ven más asociados con ese fetichismo? E: Y, es que la sociedad dio eso no? Es la sociedad..."

Dos elementos se desprenden de esto, que pueden diferenciarse analíticamente. En primer lugar, el proceso de "profesionalización" de la disciplina, en particular en lo que refiere a la mercantilización del conocimiento sociológico, conlleva en ocasiones a una cierta dislocación entre la legitimación social del saber sociológico y la legitimación *dentro* del campo, esto es, dentro de la "comunidad sociológica" en especial académica. Situación que se acrecienta en general con las diferencias entre el reconocimiento a través de la gratificación económica de su trabajo, y el reconocimiento y prestigio que pudieran otorgar sus pares.

Desde un análisis generacional a partir de la conceptualización que realiza Ortega y Gasset (1956), los sociólogos jóvenes, recién llegados al campo, tienen que lidiar, por un lado, con la interpretación de "la circunstancia" realizada por sus antecesores, y por otro con "su circunstancia", distinta a la anterior, que ha sido transformada en el devenir histórico del campo y de la legitimación social del mismo. De este modo conviven los movimientos de *reproducción* y *creación* de las interpretaciones y valoraciones, de las reglas del campo y de la estructura de capitales valorizados, en un contexto necesariamente distinto.

En segundo lugar, en la problemática ya mencionada de la inserción laboral de los jóvenes sociólogos, en particular en lo referente a las rigideces del sistema frente a la movilidad laboral y la apuesta a una apertura de mercados frente a la saturación del mercado académico, los sociólogos jóvenes aprovechan y buscan legitimar el valor de sus ventajas generacionales sobre los conocimientos en informática y el trabajo en procesamiento de datos como capital distintivo, permitiéndose así asociarlos con esta tendencia 'cuantitativista' que en ocasiones es fruto de una ruptura entre las prácticas y posibilidades laborales del joven sociólogo con las preferencias que éste tiene. Así, las contradicciones discursivas podrían reflejar contradicciones estructurales entre las preferencias y oportunidades laborales.

Por otra parte, si bien no es objeto de esta investigación, nuevamente se expresan diferencias y debates en tomo a la estructura de capitales del ámbito académico y el no académico que contribuyen a reflexionar acerca de los alcances y límites de la definición de campo sociológico.

4.2.2 Sociología general y sociologías específicas.

El debate sobre la valoración hacia teorías y un tipo de conocimiento sociológico más general, o teorías y áreas de conocimiento más específico, es característico del campo sociológico en general. La inclinación por una, por otra, e incluso por el desinterés sobre el debate, son *también* cartas de presentación en el campo, configuración de posiciones que trascienden las generaciones.

Pero independientemente de la postura de hecho que pudiera realizar cada agente -al igual que todo lo que es “de hecho” en el campo, las prácticas, no son objeto de análisis en esta investigación-, este criterio de distinción parecería adquirir en los discursos de sociólogos jóvenes y mayores un corte generacional: en general cuando una generación se refiere a la otra se asocia a los sociólogos mayores con un ejercicio y producción sociológica más global, más general, y a los jóvenes sociólogos con una preferencia hacia las sociologías específicas. Y si bien existen casos que se alejan de estas caracterizaciones (sociólogos mayores que valoran las teorías de alcance medio o las sociologías más específicas, y sociólogos jóvenes que prefieren las teorías más generales), generalmente son entendidos por los entrevistados cuando se refieren a “la otra generación” como “excepciones” que incorporan características “del otro” (siendo en sus esquemas de percepción, de ese “otro”):

“Vale decir, sintetizándolo de alguna manera y generalizándolo, la especialización es juvenil y la generalización es veterana” (sociólogo mayor)

Al igual que está presente en los discursos en torno a la informática, el recurso al tiempo, esto es, a la época y a las necesidades de época, parece ser un recurso muy poderoso por parte del sociólogo joven -independientemente de su efectividad “real”- a la hora de “dar muerte social” al sociólogo mayor y así “ganar posición”, legitimidad en el campo. Esto es, el ejercicio de diferenciación generacional a partir de una asociación a los distintos contextos históricos de inserción y legitimación de los sociólogos mayores y jóvenes, así como los capitales que lo legitimaban o legitiman en esos contextos, se analizan aquí como estrategias de distribución y legitimación de lo que serían los capitales específicos de cada uno. En ello está presente lo que podría llamarse la “legitimación por la historia” expresada en un “antes mejor” o un “ahora es distinto y se necesitan otras cosas”. Así, hablando de los sociólogos mayores, un sociólogo joven expresa:

“la diferencia es (...) como la forma de trabajar. Es que son más como más generalistas, menos especificistas o más como de esos intelectuales que había antes; más de esos tipos que sabían de todo y que podían ir y no sé y hablaban de niñez, y hablaban de pobreza, y hablaban del plebiscito, y hablaban de los partidos políticos y hablaban de cualquier cosa y tá y ahora no. Ahora es raro un sociólogo que sea tan generalista. No sé por ejemplo [nombra un sociólogo mayor] habla de lo que sea, yo qué se, habla de la influencia de las plantas y habla, y habla y habla, y bueno hay muchos que son así. Creo que era como que eran eso, eran otra escuela de conocimiento (...) que abarcaba todo como más generalista, más universalista. Y ahora creo que es más un estilo mucho más teorías de alcance medio, se especializan en una cosa, mucho más de especialización, mucho más como al estilo norteamericano tipo tá yo sé de esto y punto. (...) Y tá, me parece mucho mejor...” (soc. joven)

La resignificación de este debate como un debate generacional puede interpretarse entonces como una estrategia de subversión por parte de este joven en la búsqueda de legitimación de su postura y valorización de la sociología a la par de una deslegitimación o “envío a la vejez” de los sociólogos mayores. Valorizar en este caso “la nueva ola”, es valorizar su posición en el campo como portador de estos tipos de saber y estas orientaciones.

Gibbons, en “Los nuevos modos de producción de conocimiento” (1997) articula el desarrollo y los modos de producción de conocimiento científico con las condiciones socioeconómicas y políticas contextuales, donde el desarrollo de conocimiento, la especialización y la diversificación en su producción guardan relación con los procesos de masificación en las profesiones y la búsqueda de nuevos mercados. Todo lo cual lleva al debate sobre los caminos que toma la sociología, así como el “deber ser” en la reproducción del campo.

Desde esta perspectiva, la búsqueda por parte del sociólogo joven de especializarse puede analizarse como un camino de desarrollo de un capital específico “distintivo” que es parte de un

proceso de desarrollo en el que se articulan las transformaciones del saber sociológico con el campo económico, en una retroalimentación de construcción de la legitimidad social a la vez que una demanda de saber “legítimo” por parte del espacio social. Profundizar sus conocimientos en un tema o área es su modo de construirse un lugar, siendo hijo de un contexto que valoriza ese ejercicio y que establece que ese es el camino para tenerlo -en un contexto de masificación y consecuente redefinición del poder simbólico que tienen los títulos de grado, adoptando como mayor símbolo de distinción y competencia los de postgrado y la actualización permanente-. De este modo, la valorización de estos tipos de saberes es un ejercicio de legitimación de sus estrategias.

Por su parte, los sociólogos mayores, formados en un contexto de desarrollo y predominio de teorías generales -las preferencias hacia teóricos clásicos son relacionadas lógicamente con estas tendencias-, y con la cual se han consolidado un lugar *legítimo* en el campo en un espacio social que le demandaba un pensamiento reflexivo, global, y podría decirse también más ideológico, asociando la posterior tendencia a la especialización en el desarrollo del conocimiento sociológico y lo que serían los procesos de “profesionalización” de la disciplina con los jóvenes sociólogos, en un contexto donde se han producido por tanto transformaciones en la legitimación social del saber sociológico.

En este sentido, algunos sociólogos mayores adoptan lo que sería una estrategia defensiva, reivindican un “antes mejor” y adoptan un rechazo explícito a esta tendencia y una desvalorización de las orientaciones del joven y en general “*lo que ahora se valora*” en el campo:

“Yo tengo la ‘vieja’ visión del sociólogo, la que tenían los clásicos. Y me sigue funcionando eso. (...) los jóvenes se han acostumbrado a una ultra especialización (...) Son para tal cosa o para tal otra y no los saques de ahí porque ellos no saben. Eso me parece que pasa. Es más, cuando uno se enfrenta con un joven y el joven le viene a pedir asesoramiento por esto o por lo otro resulta que en el área que eligió el joven uno en realidad tiene la formación general que está aplicando...y el joven está en el detallecito no? Y a veces produce una especie de...Eso sí me parece que está claro en el ambiente académico. Y en la parte más de profesión privada yo creo que los veteranos estamos liquidados” (soc. mayor, ámbito académico)

En primer lugar, esta cita expresa lo que sería la objetivación²⁹ en términos generacionales de un ‘choque’ de capitales distintivos por generación. En particular, la asociación de los sociólogos jóvenes con las sociologías específicas puede analizarse como una estrategia defensiva frente al cuestionamiento de su posición dominante por parte del joven, que se desarrolla en las diferencias de los saberes específicos adquiridos. Esto es, al capital restringido al sociólogo mayor de la capacidad y competencia de realizar un análisis y reflexión global acerca de los fenómenos sociales que sólo se adquiere en la praxis y la experiencia y por tanto vinculada a la edad, se contrapondría un conocimiento específico de un área o temática más minucioso si se quiere.

Sobre esto último, al análisis de las percepciones y valoraciones de los sociólogos jóvenes en función de su *habitus* de época, se agrega también el de sus esquemas de percepción, apreciación y acción en función de la posición ocupada en el campo sociológico: la profundización en un conocimiento sobre un tema específico, aunque sea sólo en ese, le permite al sociólogo joven *construir un capital distintivo* y realizar un cuestionamiento de los saberes y experiencia del sociólogo mayor, subvirtiendo su posición hegemónica en la estructura de saberes y competencias en el campo y, de algún modo, buscar posicionarse mejor en las relaciones de saber/ poder:

“me siento mucho más capacitado que la mayoría de mis colegas. Sé que no suena bien decirlo pero yo me siento así. En lo que hago, no en todas las áreas” (soc. joven)

²⁹ Reitero, no lo que sucede “de hecho”.

Por otro lado, la mención del sociólogo mayor de que “en el ámbito de profesión privada los veteranos estamos liquidados”, muestra cómo las diferencias en las estructuras de capitales según ámbito de trabajo ya analizadas anteriormente, parecen volver a expresarse sobre este punto que, junto con una sociología más “profesionalizada”, la tendencia al cuantitativismo y el uso de la informática, se relaciona una mayor valoración del ámbito no académico hacia las sociologías específicas, mientras que en el ámbito académico, si bien también se expresa el desarrollo de esta tendencia, la valorización del sociólogo reflexivo, teórico, legitima esa sociología global.

A modo de propuesta de investigación a futuro, esto lleva a la necesidad de analizar las percepciones, opiniones y valoraciones de los sociólogos en este tema *también* a través de la selección de un contexto “ámbito de trabajo”, al menos, diferenciando entre ámbito académico y no académico.

Esta idea es reforzada por el hecho de que los sociólogos mayores entrevistados que pertenecen al ámbito no académico tienen preferencias por las teorías de alcance medio y las sociologías más específicas:

“En general trabajo con gente más joven y me siento mejor con trabajando con ellos. (L: Por qué) No sé, yo te diría que complementariedades o coincidencias teóricas o de orientación tengo más con gente joven que con los de mi generación. No? Bibliografía común, te diría hasta cierta postura, tengo mucho acercamiento epistemológico por eso te digo frente al conocimiento científico con gente más joven que con mi generación” [el entrevistado valora las teorías de alcance medio] (*sociólogo mayor; ámbito no académico*)

Pero las diferencias en las posturas de los sociólogos mayores, donde algunos reivindican un “antes mejor” y adoptan un rechazo explícito a esta tendencia y una desvalorización de las orientaciones del joven, y en otros una preferencia y mayor entendimiento con “los jóvenes” por compartir estas tendencias tampoco se restringe a una diferenciación a partir de las posiciones ocupadas según ámbito de trabajo.

De hecho, las estrategias defensivas de la sociología general por parte de algunos sociólogos del ámbito académico que *por oposición* a las sociologías específicas y la asociación de éstas con los sociólogos jóvenes llevan a deslegitimar los saberes específicos de estos últimos, son antes que nada, una defensa frente a lo que sería una actitud de todo agente perteneciente al campo (por tanto independientemente de si es joven o mayor) de adopción de ‘las nuevas tendencias’ en el desarrollo del conocimiento sociológico, que parecerían señalar a la “vieja visión” la hora de la sucesión:

“...en el ambiente académico hoy se valoran eh, una cantidad de autores y trabajos muy modernos que a mi no me convencen tanto(...)Si, está bien; pero vamos a empezar por los clásicos...Y bueno, yo creo que hay algo de este, el último trabajo en tal cosa el último...y la obligación que siente la gente en comentarlo...y, y yo empiezo a leer y digo por qué tanto lío con esto? Este, en una palabra, quizás uno se vuelve más exigente en cierto tipo de profundidad que le exige a las cosas...o de incoherencias ya mas en un caso especial. Vale decir: yo busco la racionalidad. A mi no me vengas con cosas complicadas, desde el punto de vista de una epistemología rara (...) Yo no sé si los jóvenes lo ven así a los clásicos; no sé. Lo que si me parece es que los jóvenes tiene tendencia a aceptar(...)los aportes nuevos, y los aportes nuevos (...)suelen estar imbuidos sobre cosas más especializadas o si no más especializadas más con un cierto perfil. Este, entonces bueno, tienen una visión de los modernos que puede combatir con la de los clásicos que tengan. Para mi el partido está ganado por goleada por los clásicos” (*soc. mayor, ámbito académico*)

A modo de reflexión, estos debates son debates que pueden analizarse desde las distintas posiciones y estrategias de legitimación en el campo que trascienden un corte de edad para analizarlos (e incluso un corte por ámbito de trabajo) y que merecerían una investigación en sí misma; pero lo interesante y propio de esta investigación es cómo en estos debates se utilizan y cargan de sentido los conceptos de vejez y juventud en tanto “estigma” por un lado al adjudicar una

orientación u otra cuando una generación objetiva a “la otra”, y lo que se podría conceptualizar como un “choque” de dos definiciones de vejez y juventud: la relacionada con el conocimiento, y las relacionadas con una actitud de “adaptación al cambio” (que también está presente en un discurso informático).

Esto último es lo que expresa la cita, donde la incorporación, o al menos la aceptación de los cambios en el desarrollo y tendencias del conocimiento sociológico sería un modo de ‘ser joven en espíritu’ dentro del campo sociológico. Así es como definen juventud muchos de los sociólogos entrevistados (además de la inexperiencia): la capacidad de adaptación al cambio, de incorporar nuevas ideas... estrategia, siguiendo el concepto bourdieuano, doblemente beneficiosa ya que no deja de legitimarse de acuerdo a los capitales como la experiencia y trayectoria, a la vez que se legitima en los ‘nuevos’ capitales específicos valorizados en el contexto actual.

En este doble ejercicio, realizado tanto por parte de los sociólogos jóvenes como mayores, predominan de todos modos las tensiones, las contradicciones, los cortes en el discurso:

“la nueva generación, hay un mayor proceso de la profesionalización, creo que mientras lo sociólogo de la generación...de la que ustedes no habían nacido, pretendía una visión más omnicomprendiva del mundo, te estoy hablando de una sociología de tipo más ideologizada en el mejor sentido de la palabra en un sentido de ideas, un mundo lleno de ideas, creo que las nuevas generaciones apuntan crecientemente a una sociología más profesionalizada (...) ustedes apuntan a un tipo de trabajo que toma aspectos eh, muy concretos y muy específicos de la realidad(...)¿Por qué? Porque la realidad del mundo ha cambiado (...) L: ¿Cómo ve a la generación de jóvenes sociólogos? E: Yo la veo muy bien, pero yo no te sigo diciendo. No te sigo diciendo porque yo me llevo muy bien con ustedes, me siento muy bien con ustedes, me divierto.(Soc. mayor)

En síntesis, las definiciones de juventud(es) y vejez(ces) son cargadas de sentido en el campo sociológico (además de las relaciones experiente/ inexperiente o competente para un buen uso de las facilidades informáticas / no competente ya analizadas, por ejemplo), en función de lo que sería un “cambio de época”, pero donde las estrategias de legitimación son heterogéneas dentro de los sociólogos jóvenes y dentro de los sociólogos mayores; en particular donde un concepto de juventud y vejez en tanto adaptación al cambio parecería “intervenir” en estas estrategias.

Pero lo que vuelve a aparecer también en esta arena, aunque tal vez menos dramáticamente, parece ser una construcción de la posición “por oposición”, una búsqueda de legitimación desde una lógica de competencia (en el sentido de competitividad); lógica que, en términos conceptuales, trae como supuesto la convicción de que *no hay lugar para todos*.

REFLEXIONES FINALES

De acuerdo con los objetivos de esta investigación, habiendo ya comparado las definiciones de “generaciones” tomadas a priori para la selección de contextos y analizado las objetivaciones que los sociólogos jóvenes y mayores realizan del campo sociológico uruguayo actual y de sí mismas como generación en sus discursos a lo largo del análisis, resta realizar algunas reflexiones sobre las definiciones de vejez y juventud construidas en las luchas entre jóvenes y mayores por la repartición de poderes (objetivo central de este trabajo), así como algunas notas sobre las lógicas de relacionamiento y la perspectiva teórica adoptada.

Las vejezes y juventudes. Lo construido.

El análisis de la información empírica muestra cómo el discurso sobre las repercusiones de la informática en la profesión en general y en el trabajo del entrevistado en particular³⁰ es construido de modo diferencial según estas generaciones -que lleva a plantear entre otras cosas las diferencias de contextos de formación así como las valorizaciones al respecto-, a la vez que se expresa una resignificación en términos generacionales de otros puntos de debate característicos del campo que, en este ejercicio, vendrían a conformar una suerte de “kit” para la división del campo en términos etarios³¹. Tales son los debates entre sociologías generales y sociologías específicas, entre la reivindicación a los teóricos clásicos y las teorías de alcance medio, entre una sociología más analítica, teórica, reflexiva en su sentido estricto, y una “sociología profesionalizada” y un “fetiche cuantitativista”³².

Así, independientemente de las prácticas y orientaciones que ‘de hecho’ toman los sociólogos y las valoraciones adjudicadas, la vejez y la juventud en el campo sociológico parece definirse de acuerdo a estos criterios de división y distinción, en los cuales en términos analíticos pueden diferenciarse, por un lado, la coexistencia de dos “imaginarios de vejez y juventud” presentes -por decirlo de algún modo- en el espacio social, y, por otro, algunas características de “época” diferenciales por generación, en particular en lo que refiere al desarrollo del conocimiento sociológico y la legitimidad social del saber sociológico.

El primer punto, que se toma como un eje a contrastar en futuras investigaciones, refiere a que en las construcciones sobre qué es ser viejo y ser joven en la sociología se expresan dos *imaginarios de vejez y juventud* característicos: la vejez y la juventud en relación con el saber, donde subyace una relación temporal de continuidad y la noción de acumulación de conocimientos y experiencia en el tiempo, y una vejez y juventud más sincrónica si se quiere, vinculada al cambio, al dinamismo, e incorporada en lo que sería un “discurso informático” que exalta lo nuevo, lo novedoso. Queda planteada la hipótesis de que este discurso posiblemente se relacione con ciertas dinámicas estructurales del “mundo del trabajo”, que marcan de algún modo cortes etarios: la edad

³⁰ Ésta era una de las consignas principales en la pauta de entrevista.

³¹ Esto es a modo ilustrativo; no quiere decir que sea *estrictamente así* en los hechos, sino que en todos los casos se plantea una tendencia, una diferencia de época y, en el discurso, una división y distinción generacional de acuerdo al interés depositado en el campo por los agentes.

³² Esto no refiere a que los sociólogos jóvenes, de hecho, opten por sociologías más especializadas y específicas, y los sociólogos mayores por teorías más abarcativas y generales; sino que en la construcción de los discursos se devela una tendencia a asociar un tipo de sociología a ciertas generaciones. Para saber si este imaginario corresponde con la realidad habría que contrastar estas opiniones con las prácticas, pero no es ese interés de esta investigación, sino re-construir los discursos y visiones de cada edad e hipotetizar a qué se deben las diferencias en función de un análisis de la relación de los discursos con los habitus de los agentes.

del retiro (60 o 65 años) o la edad “productiva”, de ingreso (si bien es muy variable, generalmente en la búsqueda de empleo las publicaciones de “oferta de trabajo” exigen como mucho hasta los 30 o 35 años)

Estos imaginarios coexisten dentro del campo sociológico, reflejándose en las construcciones sociales que algunos sociólogos jóvenes y mayores realizan en sus discursos³³.

Quiero decir, estas dos visiones existen de modo incorporado en los *habitus* de sociólogos jóvenes y mayores como una suerte de *estereotipos* de vejez y juventud, estructurando la percepción y el entendimiento sobre “el otro” joven o mayor en su definición cronológica, y valorando ciertas características de estas “vejeces” y “juventudes” sociales como “virtudes” y “deficiencias” a unos y otros en lo que serían las estrategias de los agentes para posicionarse en el campo.

Es claro que ellos no deben considerarse como reproducciones en sentido estricto, sino que estas construcciones se dan de modo algunas veces complementario, otras contradictorio y las más de las veces conflictivo en términos de valor y valorización, en especial al encuentro de una combinación que aparece claramente como tendencial: ser portadores del saber y a la vez estar actualizados (o no “quedarse”). Así, se definen en el campo viejos - viejos, viejos - jóvenes, jóvenes - viejos, jóvenes - jóvenes.

Puede hipotetizarse que esta combinación es propia de todo campo de producción de conocimiento: el predominio del peso que tiene la edad en relación con el saber (expresada en la valorización de capitales como experiencia, antigüedad, trayectoria), y la lógica del intercambio de conocimientos producidos para el desarrollo y “avance” del conocimiento.

Estos imaginarios coexisten y se incorporan al segundo punto: la vejez y la juventud en asociación de las generaciones de sociólogos jóvenes y mayores con ciertas características distintivas de sus contextos históricos de inserción y legitimación (que claramente coexisten en la actualidad); elementos que junto con las definiciones subjetivas de generaciones analizadas antes en este trabajo, parecerían dividir el campo en términos etarios.

La distinción, ponderación y valorización –positiva o negativa- de esos elementos debe entenderse en lo que sería la lucha entre jóvenes y viejos por la repartición de poderes. De hecho, las objetivaciones y percepciones fueron analizadas como *estrategias* -en el sentido bourdieuano del término- de legitimación y búsqueda de mejores posiciones en la estructura del campo³⁴, donde el *interés* es depositado en torno al prestigio y la celebridad fundada en el reconocimiento y valoración (en el campo sociológico y en el espacio social) de la sociología como campo de saber y del sociólogo como poseedor de ese saber y *competencia* para el ejercicio de la profesión; y agrego también de una gratificación económica (mayor, o al menos más explicitada, en el ámbito no académico)

En concreto, los imaginarios de vejez y juventud se expresan en el campo sociológico, por un lado, en una tendencia a definir la vejez en función de la antigüedad en él, que remite a los saberes y

³³ Muy ilustrativa es la expresión de un sociólogo joven que sostiene: *“Creo si que en general culturalmente...hay si una desvalorización del viejo, digamos como de pronto se escucha más a un joven como lo nuevo, lo que sirve, pero creo que en cualquier área de conocimiento siempre lo valioso es lo viejo, y que ha acumulado, que tiene experiencia, que te puede guiar.”*

³⁴ Se busca mostrar, comprender y reflexionar, como dijo Bourdieu, acerca de cómo no sólo obedecemos a razones sino *también* a causas, de cómo nuestras percepciones y opiniones están condicionados por nuestros *habitus* a la vez que lo re-producen; en este caso, el *habitus* condicionado por la edad y la posición que se tenga en el campo sociológico (pero ejemplo, en la división del trabajo, o en el debate sobre el mejor “tipo” de producción de saber). No obstante, el reconocimiento de nuestros esquemas de percepción y clasificación de la otra generación, la propia, de nuestros *intereses*, de nuestras estructuras incorporadas y reproducidas, no deben comprenderse en un sentido de *justificación de nuestras acciones por las estructuras* sino como una búsqueda de “incremento de libertad de acción” (para cambiarlas o para reproducirlas).

la experiencia acumulada a lo largo de los años. Así, esta definición aparece fuertemente como criterio de división y distinción entre “antecesores” y “recién llegados” en este campo de saber, donde el “envejecer” es valorizado positivamente. Las luchas por el reconocimiento de los saberes en la materia y la habilitación de la capacidad y el “derecho” a conocer por parte de los sociólogos jóvenes responde aquí a esta valorización, y la división entre unos y otros en función de este criterio determina, de hecho, las relaciones de poder y las posiciones ocupadas ellos.

En esta lógica imperante, y como ya fue analizado, los sociólogos jóvenes adoptan por un lado estrategias de sucesión al aceptar estos tiempos sociales: el tiempo de saber y el tiempo de esperar. Y ello se expresa en un discurso de respeto y admiración, así como también un discurso de resignación.

A la vez, y en general de modo contradictorio, los sociólogos jóvenes desarrollan en sus discursos lo que serían estrategias subversivas en esta relación, de este orden, en una búsqueda por posicionarse mejor en estas relaciones de poder y exigir una mejor posición, la que les “debería corresponder”. Como ya fue analizado, la especialización *certificada* en un área o temática por parte del sociólogo joven puede considerarse en este sentido, en la medida que le permitirle cuestionar los saberes generales del sociólogo mayor no especializado; lo que genera en ocasiones choques explícitos que subvierten la relación etaria del saber, y orientan al joven a resignificar su lugar como una disociación entre sus competencias y un bajo valor otorgado.

Una dinámica similar se produce en tomo a los conocimientos en informática. Si bien este capital distintivo del joven no es uno de los capitales valorizados en el campo, el relacionamiento en el trabajo cotidiano, en particular cierta relación de dependencia generacional de los sociólogos mayores para con los jóvenes en tomo a este saber, permitiría también generar ciertas tensiones que se expresan discursivamente en las valoraciones acerca de las dimensiones de las repercusiones de la informática en la disciplina, así como de su carácter necesario.

En estas estrategias del sociólogo joven, se hace presente este otro imaginario de juventud y vejez: la vejez como algo no actualizado, la incapacidad de incorporación del cambio, el conocimiento obsoleto. En ese imaginario, la vejez es desvalorizada, adquiriendo complejidad los debates en tomo a los conocimientos en la materia, el posicionamiento en tomo al desarrollo del conocimiento sociológico y las nuevas tendencias.

Aquí, los “antecesores” desarrollarían distintas estrategias de conservación y distinción frente a los “recién llegados”: o bien de rechazo al embarque en “la nueva ola” y reivindicación de un pensamiento global y la teoría clásica, o bien de búsqueda de incorporación del cambio y respecto a las nuevas corrientes, pero *con propiedad*; esto es, con la garantía de que su capital específico de antigüedad, experiencia y saber le permiten, a diferencia del joven, incorporar de modo crítico y serio estas “novedades” características del contexto histórico actual. Todo lo cual define, entre otras cosas, las vejeces y juventudes, los viejos-jóvenes y los viejos-viejos, evidenciando el carácter construido y complejo de estos conceptos. Como ya fue analizado, estos capitales exonerarían al sociólogo mayor de una pérdida de legitimidad en el debate entre los sociólogos mayores en tomo a estas temáticas, no así al “recién llegado”.

Por su parte, puede decirse que este último busca legitimar su saber y subvertir este orden en los momentos que define en su discurso la vejez como algo no actualizado, y objetiva la “otra generación” con un conocimiento obsoleto, anticuado, asociado a las “viejas corrientes de pensamiento” (tal como se menciona en el análisis esto no sucede en todas las entrevistas), “enviándolos a su vejez”. Y cuando menciona algunos casos de sociólogos mayores que sí hay incorporado los cambios, hay un sentimiento de admiración a la vez que un reconocimiento de una suerte de “excepcionalidad” en su generación (independientemente de lo que suceda de hecho en el campo).

Un movimiento similar se produce en torno al criterio de división y distinción desde las valoraciones hacia un uso “irreflexivo” de las metodologías cuantitativas, en particular a lo que llaman el “fetichismo cuantitativista”, estrechamente relacionada con lo que sería la profesionalización de la disciplina, las transformaciones en la legitimación social del conocimiento sociológico y su relación con el campo económico. En ello se establece como criterio de división los contextos históricos de inserción y legitimación de cada generación, donde la juventud es asociada con estas tendencias. La valorización positiva o negativa de ello es también objeto de lucha, donde se plantea la hipótesis de que están presentes, además, los debates en torno al rol del científico como productor de conocimiento crítico o como “técnico” en función del desarrollo de capital económico.

Estas tendencias son relacionadas con el desarrollo de la informática y su incorporación en el campo sociológico, en general valoradas negativamente y objetivadas en los discursos como las tendencias de los sociólogos jóvenes; encontrándose aquí también, viejos-jóvenes, viejos-viejos, jóvenes-viejos y jóvenes-jóvenes, en sus definiciones cronológica y social respectivamente.

En síntesis, de las distintas objetivaciones se desprenden principalmente la vejez como experiente, antiguo en el campo, con trayectoria, como portador del saber, valorizada positivamente. Lo cual reserva a la juventud, la in-experiencia, la falta de capacidad de integración en la praxis de los saberes y competencias valorizados en el campo, la edad del no-saber, y de aprender del que sabe. También, se hace presente la vejez como lo no actualizado, el conocimiento obsoleto, valorizado negativamente. Reservándose a la juventud (independientemente de la edad cronológica), la legitimidad por la adaptación a los cambios y nuevos contextos del campo, en general valorizada positivamente (definición que se hace más presente en el ámbito no académico).

Notas sobre las relaciones de edad

Combinaciones, complementarias o contradictorias, muchas veces en términos de conflicto pero no sólo, caracterizan los discursos de sociólogos jóvenes y mayores al objetivar el campo (o más bien parte de él), percibir a “la otra” generación, valorizar ciertos capitales y definir el “buen sociólogo”. Discursos que responden a los esquemas de percepción, apreciación y acción de los agentes, característicos de un contexto de época si se quiere, y en función de las posiciones ocupadas en el campo en las relaciones de poder y en su diferenciación por ámbito de trabajo; variable esta última que evidencia en todos los casos la necesidad de un análisis más profundo.

Del análisis de las percepciones, actitudes y valoraciones en todos los ejes analizados, parece predominar una *lógica de competencia* que puede analizarse también desde una perspectiva generacional, donde sociólogos jóvenes y mayores se objetivan y marcan una distinción, al buscar legitimar en sus valoraciones los distintos saberes y enfoques, auto-legitimarse así como productor de un saber válido; esto es, una dinámica de legitimación de su saber a través de la deslegitimación de los saberes y competencias de “el otro”; esto es, por oposición.

A su vez, la reivindicación y o justificación en función de los distintos contextos de formación aparecería como una estrategia compartida por ambas generaciones: remarcar la ventaja de haber vivido “el antes”, o un “antes mejor” y la delimitación de un “ahora distinto”, objetivando por los sociólogos mayores y jóvenes; si bien también está el movimiento inverso: sociólogos viejos-jóvenes y jóvenes-viejos (cronológica y socialmente) que remarcan la doble importancia de valorar “lo viejo” y adaptarse al cambio. En esta dinámica está presente el hecho de que lo que resultó de mucho esfuerzo para la generación de sociólogos mayores es dado al nacer a la otra, permitiendo a estos últimos acceder “demasiado rápido” (por ejemplo, la posibilidad de realizar “automáticamente”, con programas de procesamiento de datos cuantitativos, operaciones de alta complejidad con cierta independencia del conocimiento de un sociólogo mayor).

Por otra parte, es interesante destacar y reflexionar sobre cómo la exaltación de los mismos puntos que definen *las* vejeces y juventudes en el campo por parte de sociólogos mayores y jóvenes, parecen tener significaciones y “legitimidades” distintas en función de las posiciones que ocupan - aunque es más evidente en el ámbito académico que en el no académico, en este campo de saber son los sociólogos mayores los que ocupan las posiciones de más prestigio y poder en el campo sociológico mientras los “recién llegados” están en las posiciones menos valoradas-; e incluso analizar lo que hay de *reproducción* también en una estrategia de subversión.

Así, que un sociólogo mayor valore las sociologías específicas y las teorías de alcance medio, y/o se oriente hacia una defensa de una sociología más cuantitativa y profesionalizada, y/o se distinga entre sus pares de generación por el hecho de reconocer la competencia del sociólogo joven al habilitar su firma en los trabajos colectivos, puede analizarse desde un análisis bourdieuano de las relaciones de edad, como un ejercicio de violencia simbólica al reservarse el derecho de hablar y actuar en este sentido *con propiedad*. En estos casos, su posición, y su edad en tanto símbolo de experiencia y de saber, hacen aparecer de modo “autoevidente” que él sí está *habilitado* a pensar y actuar legítimamente en este sentido, lo exonera del riesgo “real” de perder posición, y tiene mucho que ganar en su conjunción de “viejo-joven”, sea de tipo carismático en las relaciones de poder con los sociólogos jóvenes obteniendo, además, el reconocimiento por parte del joven de incorporar las transformaciones y estar actualizado (esto es, como un viejo-joven), en un contexto distinto de las legitimaciones sociales del saber sociológico.

Por su parte, el mismo discurso considerado como estrategia de subversión del sociólogo joven, de resaltar y reclamar su competencia en el “buen uso de la informática”, valorizar las sociologías específicas y valorizar el uso de las metodologías cuantitativas en su ejercicio profesional, podría decirse que están incorporadas en la reproducción del campo a través del “estigma” ya descrito, donde su inexperiencia lo mantiene en su lugar; vale decir, la “juventud” como incorporación al cambio es desvalorizada a falta de los buenos criterios de percepción y selección que sólo brinda una amplia trayectoria y la experiencia en el campo³⁵. De ahí el esfuerzo discursivo por tratar de alejarse de éstos (por ejemplo del estigma del “joven - fetiche cuantitativista”, o valorizar en ocasiones las teorías generales aunque sus preferencias son las específicas) en una suerte de orientación discursiva siguiendo a Riesman “dirigido por los otros”, y acompañando también el discurso opuesto; esto es, del reconocimiento y reproducción de estos elementos en tanto signos de no-competencia dentro del campo, por ejemplo en la relación etaria del saber frente a los estudiantes). Además, a la par de estas estrategias para construirse un lugar, siempre están presentes de modo incorporado las reglas del campo y las leyes de envejecimiento al aceptar que su juventud en el campo en tanto “edad social” es la edad de esperar...

Algunas líneas de trabajo

Todos estos esquemas de visión y división del campo en términos etarios, esto es, donde “la vejez” y “la juventud” son construidas en las luchas entre jóvenes y mayores por las posiciones, permiten encontrar no una sino muchas vejeces y juventudes, y dan cuenta del carácter complejo y conflictivo de estos conceptos, así como de la necesidad de reflexionar sobre estas categorías tan utilizadas en investigaciones y políticas sociales, definidas en general en términos de edad cronológica.

Con este trabajo, adicionalmente, pretendo contribuir a la reflexión sobre el concepto de vejez al analizarlo en un sector activo de la economía, eliminando la variable “condición de actividad” en su definición. De hecho, como fue analizado, en las luchas entre sociólogos jóvenes y

³⁵ Como menciona un sociólogo mayor, “*un viejo es un viejo y un joven es un joven...va con su juventud a cuestas*”.

mayores por las posiciones, este elemento está presente en las subjetividades de los sociólogos mayores al reflexionar sobre su edad cronológica que, naturalizada, se impone como un llamado a dejar el lugar; hecho en general contradictorio al coexistir con la instancia del clímax de la carrera como profesional.

Esto lleva por un lado, como propuesta de investigación a futuro, a la necesidad de analizar en profundidad los imaginarios de vejez y juventud desarrollados, en particular la contrastación y transformación histórica de la significación social de viejo como algo carente de valor social (muy asociado en términos de productividad: activo-pasivo) y la valorización de la vejez en el saber, como experiente, como sabio.

En segundo lugar, otra posible línea de trabajo sería la vinculación con un análisis de las significaciones de vejez y juventud, así como de las luchas entre jóvenes y viejos por la repartición de poderes (las habilitaciones, los reconocimientos de las competencias y habilidades, entre otros) en un país con una estructura etaria envejecida y, podría plantearse al menos como hipótesis, conservadora.

Por otro lado, a lo largo del análisis se fueron planteando la relevancia de un análisis más profundo sobre las distintas lógicas y estructuras de capitales valorizados en el ámbito académico y el no académico, así como del alcance de la definición de campo sociológico aquí definido. Por ejemplo, la distinta articulación con el capital económico por parte de cada ámbito, el menor peso del capital específico que supone un análisis reflexivo global y la reflexión teórica en el ámbito no académico, la mayor valorización de “la novedad” por ejemplo en los conocimientos informáticos y las especializaciones, el dinamismo y la adaptación al cambio, podrían dar cuenta, entre otras cosas, de ciertas diferencias en las estructuras etarias de cada ámbito y un posible análisis de las mismas en términos estadísticos.

Queda también por analizar el papel de las generaciones “intermedias” en estas relaciones así como en las definiciones de vejez y juventud en el campo: ¿Cómo se posicionan frente estos debates? ¿Cómo objetivan las generaciones y los contextos de época? ¿Sus estrategias se caracterizan por la negociación, la complementariedad, la polarización? ¿Cómo definen la vejez y la juventud en el campo?

Consideraciones sobre la perspectiva teórica adoptada

Otra reflexión que me merece esta investigación es teórica, y refiere a las potencialidades y también los peligros en el uso de la teoría bourdieuana de campos. En concreto, las potencialidades del análisis de las percepciones, valoraciones y actitudes en su carácter *situado* -esto es, histórica y espacialmente situado- para la comprensión de ese débil y casi imperceptible límite entre la acción reflexiva, creativa, y las expresiones y reproducciones de las estructuras incorporadas a través de nuestros hábitos, viene de la mano de los *riesgos* de una errónea interpretación que, a mi entender, puede generar el uso de conceptos como *lucha*, *juego*, *interés*, *estrategia*... así como los énfasis puestos en estos conceptos³⁶.

Por un lado, la asociación en el lenguaje cotidiano de estos conceptos con una intencionalidad consciente y deliberada me ha llevado a la necesidad de mantener un estado de vigilia permanente en mi búsqueda por *aprehender* -hacer propio-, *comprender* y *reflexionar* sociológicamente en mi investigación. Esto es, para el esfuerzo de ponerme “en el lugar del otro”, del sociólogo mayor y del sociólogo joven, de “pensar como él”, en fin, de comprenderlos en tanto ser social y ser histórico.

³⁶ El uso del lenguaje para la comprensión sociológica de los procesos sociales no es menor, y de hecho, tal como dice el autor, toda postura teórica es también una postura política.

Por otro lado, la sensación de cierto vacío teórico acerca de este “límite” entre estructura y acción en la teoría, o más bien, un mayor énfasis en el desarrollo teórico del primero frente al desarrollo de un pilar teórico para analizar los procesos de creación –si se quiere-, podría dar cuenta de una limitante para la aprehensión de estos procesos. Por ejemplo, ¿cómo analizar la postura de esos jóvenes sociólogos que perciben a sociólogos mayores como *referentes* para su crecimiento? ¿Cómo comprender el ejercicio reflexivo de algunos sociólogos mayores sobre su propia condición en las estructuras? Sin duda hay un *interés* depositado en el campo a la vez que una búsqueda de mejores posiciones dentro de él. Sin duda, en la medida que son incorporados los capitales valorizados en el campo como la experiencia o la trayectoria, la búsqueda del prestigio y la celebridad, no son estrategias de subversión. Pero ¿pueden o deben considerarse necesariamente como estrategias de *sucesión*? O, mejor dicho, ¿deben considerarse *únicamente* como estrategias de sucesión? Vale decir, la selección arbitraria de determinados atributos y no otros de “la circunstancia” (al decir de Ortega y Gasset) para justificar un orden, en este caso de ciertos capitales como la experiencia, trayectoria, el capital relacional, para caracterizar y definir el campo sociológico, va en contra del reconocimiento de las diferencias? Es decir, ¿reconocer las diferencias y los distintos capitales existentes en cada generación es *necesariamente* reconocer la única existencia de una estructura de dominación? ¿Por qué no integrar otras ideas o conceptos como de *solidaridad generacional*, *complementariedad*, o *reconocimiento de las diferencias*? Y esto no contradice lo anterior sino que en el mejor de los casos lo complementa; e, incluso, un ejercicio reflexivo podría llegar al entendimiento sobre la existencia de otras “lógicas” como éstas, que de algún modo cortarían, por qué no, transversalmente los campos.

Una objetivación participante

A su vez, si bien no fue un objetivo en esta “parte” del trabajo, un elemento central para el enriquecimiento del mismo -y un debe- sería el análisis -socioanálisis- del mismo desde los *habitus* de quien investiga así como de sus condiciones objetivas de realización.

Mujer, joven, estudiante de sociología de la Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de la República y que está realizando su monografía final, que es una “recién llegada” en los ámbitos académico y no académico de trabajo, que comparte un *interés* característico del campo, y que en función del mismo desarrolla *estrategias* para posicionarse mejor. Que llega al campo sociológico y busca comprenderlo en conciencia de poseer sus propios esquemas de percepción, apreciación y acción *también* como nacida en una época determinada, en un momento dado del desarrollo del campo, con sus conocimientos y desconocimientos del mismo desde *su lugar*.

Así, la propuesta de continuación es reflexiva y metodológica. Este “socioanálisis” podría ser realizado a partir del propio análisis del campo realizado así como de un análisis metodológico de la investigación; por ejemplo, en la posición y relación del investigador con su objeto de estudio, desde el carácter “parcial” de su perspectiva teórica, de un análisis de la relación entrevistado - entrevistadora en la co-construcción del discurso.

Este análisis debe considerarse como ‘la otra mitad’ de la presente investigación, en carácter de cierre-apertura: un cierre en tanto completa la investigación y una apertura en tanto apunta a la reflexión, al debate, y en conciencia por ello que nunca una investigación está cerrada del todo.

En este punto debe permitirse la posibilidad o más bien el imperativo de decir “no sé” en este campo de saber. Reconocer la imposibilidad de conocer la realidad en su totalidad, y aprehender, hacer propio en tanto entendimiento, que la meta no es llegar a ello sino el ejercicio de buscarla, el camino mismo. Y la comprensión de este giro epistemológico, que comparte una definición de ciencia muchas veces olvidada (esto es, la búsqueda de preguntas y el aprendizaje permanente, y no el encuentro de certezas), es no sólo un ejercicio intelectual sino una postura vital.

ALCANCES Y LIMITACIONES DEL TRABAJO

Como ya he dicho, este trabajo no realiza un análisis de las repercusiones de la informática en el trabajo del sociólogo y en el desarrollo de la disciplina si bien el tema está presente; o sea, esto no es un análisis desde la sociología del trabajo o de la sociología del conocimiento. Por tanto, debe aclararse que la alusión o análisis en este sentido no son análisis acabados –ni pretenden serlo- sino parte del ejercicio de conocer las definiciones de la vejez y la juventud en el campo desde los sociólogos jóvenes y mayores y su carácter construido en sus discursos.

A su vez, es claro que el tema que nos ocupa *pudo haber sido analizado desde otra perspectiva y con otro “disparador”*, por lo que esta investigación debe tomarse *en sí* como una contribución, siempre parcial, a un tema tan complejo como son las relaciones entre generaciones -en las sociedades, el campo científico, el ámbito de la sociología-, en ese esfuerzo humano de aprehensión e interpretación del mundo que nos rodea así como la reproducción generacional de esas interpretaciones en el devenir.

En este sentido, el trabajo también pretende contribuir a dar cuenta de las potencialidades de este eje de análisis: de cómo las relaciones de edad y las relaciones generacionales cortan a todos los niveles de la realidad social y permiten comprenderla de un modo diferencial y complementario. Esto ha sido desarrollado en varios trabajos ya citados, dentro de los cuales éste pretende ser una contribución a esa línea de investigación, aportando un estudio de caso del campo científico y pretendiendo con sus resultados y reflexiones generar insumos para el desarrollo teórico de este eje.

Esta investigación es una profundización y reformulación de mi trabajo realizado para la instancia curricular de taller de investigación “Tercera Edad”³⁷ titulado *La construcción de la vejez en el campo de la sociología del Uruguay*, realizado entre marzo de 2000 y febrero de 2002. Ello, a mi entender, acarrea dos limitaciones principales, o al menos dos elementos a tener en cuenta. Uno refiere a la no inclusión de la variable sexo en el análisis. Este eje no se trabajó en la investigación de taller ni como criterio de distinción para el análisis de discurso ni se incluyó en la pauta de entrevista³⁸. En la reformulación para esta instancia si bien se mantuvo la búsqueda de una heterogeneidad según sexo en los casos, se decidió respetar la pauta de entrevista original y no se analizó el discurso de acuerdo a este criterio. Este “*debe*” se justifica en que la importancia y la complejidad que esto encierra implicaría a mi juicio un nuevo proceso de investigación para poder tratarse con seriedad, con la inclusión de este objetivo desde sus inicios.

El segundo elemento a tener en cuenta es metodológico: el trabajo de campo realizado inicialmente entre abril y julio de 2001 aproximadamente se continuó entre julio y agosto de 2004. Si bien se buscó alterarlo lo menos posible -se siguen iguales criterios, no se modifica la pauta de entrevista- se han producido inevitablemente transformaciones. A modo de hipótesis, tal vez no pesen tanto las transformaciones en el tema en sí –y dentro de él la mayor variación podría ser en los saberes y competencias respecto de la informática-, sino más bien en mi trayectoria personal y mi posición de algún modo distinta actualmente en el campo.

Con esto me refiero particularmente a la relación entrevistado – entrevistador, sujeto – “objeto” de estudio; a mi cercanía-lejanía respecto de mi “campo de estudio”, y mi relación de incluida-excluida del mismo. Esto es: si bien yo no estoy *dentro* de mi universo de análisis por mi condición de estudiante, yo sería una “futura joven socióloga”, y, aún si no lo fuera, me muevo

³⁷ Docentes Verónica Filardo y Santiago Cardozo.

³⁸ Como es mencionado en los criterios de selección de contextos, la no inclusión de la variable sexo en ellos se justificó en la existencia de pocos casos de mujeres mayores de 60 años. De todos modos, en la medida de lo posible se tuvo en cuenta este criterio para la selección de los casos, si bien este corte no se analizó.

dentro del ámbito (o más bien *en sus límites*). Esta ambigüedad manifestada explícitamente en algunas entrevistas trae en términos metodológicos potencialidades y riesgos. Por un lado, a través de la observación y la vivencia –aunque poca-, permitiría una mayor comprensión del lenguaje, la historia y algunas conversaciones “fuera de grabador”; pero a su vez me requirió un gran nivel de rigurosidad y “ojo crítico para con mi trabajo”. Por otra parte, esta cercanía también pudo haber habilitado un cuidado o “precaución” por parte del entrevistado para con su discurso, y en ocasiones una negación implícita y/o explícita de mencionar ciertos elementos que caracterizarían por ejemplo las reglas del campo (en expresiones como “vos me entendés” o “vos no podés preguntar esas cosas”) a pesar del esfuerzo y persistencia de la entrevistadora por generar las mejores condiciones de entrevista y desarrollar distintas estrategias en el uso de la técnica.

Iguales potencialidades y riesgos están presentes en toda lectura de cualquier “integrante de ese universo” para con estas líneas, lo que me lleva a abogar por un acercamiento si bien no de ajenidad –sería absurdo-, de búsqueda de re-conocimiento y una lectura desde esa “duda genuina” que caracteriza a todo investigador.

BIBLIOGRAFÍA

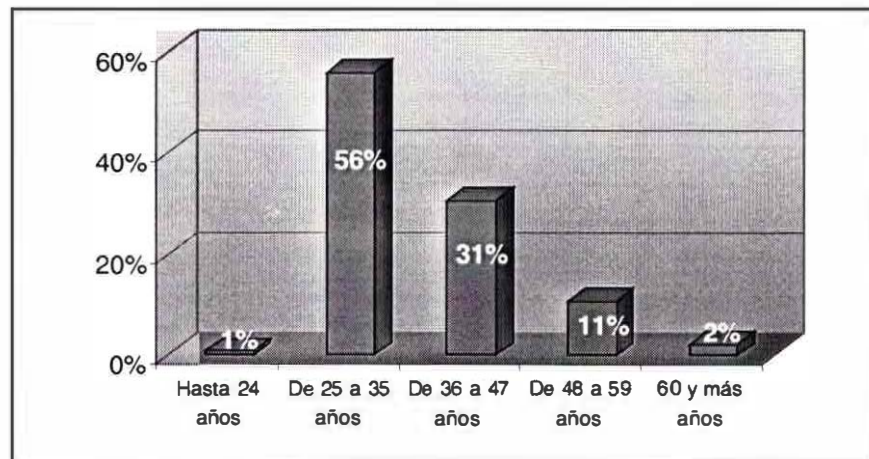
- ♦ Argenti, G. y Filgueira, C. *Tecnología y sociedad: algunas precisiones para el caso uruguayo*. S/d. Montevideo, 1985.
- ♦ Attias-Donfut, C.; *Sociologie des générations. L'empreinte du temps*. Presses Universitaires de France. París, 1988.
- ♦ Barenys, M., P. El significado sociológico de la vejez y de las residencias de ancianos. En Sánchez Vera, P., *Sociedad y población anciana*. Universidad de Murcia, 1993.
- ♦ Bauman, Z. Modernidad y ambivalencia En *Las consecuencias perversas de la modernidad*. Josexto Beriain (Comp.). Anthropos. España, 1996
- ♦ Bertoni, M., Custodio, L., Espíndola, F., Koolhaas, M. y Pardo, I. *Informe del Segundo Censo de Egresados del Plan 92 de la Facultad de Ciencias Sociales* (en elaboración). Ponencia, III Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales - UdelaR. 19 y 20 de agosto. Montevideo, 2004.
- ♦ Blanchet, A. y otros; "Técnicas de investigación en Ciencias Sociales. Datos. Observación. Entrevista. Cuestionario.". Narcea. Madrid, 1989.
- ♦ Bourdieu, P. *Cosas dichas*. Gedisa. Barcelona, 1987.
- ♦ Bourdieu, P. *Sociología y cultura*. Grijalbo. México, 1990.
- ♦ Bourdieu, P. *El sentido práctico*. Taurus, Madrid, 1991.
- ♦ Bourdieu, P. *Razones prácticas: Sobre la teoría de la acción*. Anagrama, 1997.
- ♦ Bourdieu, P. *La miseria del mundo*. Fondo de Cultura Económica. Bs. As., 2000a.
- ♦ Bourdieu, P. *Intelectuales, política y poder*. Universitaria de Bs. As. Bs. As., 2000b.
- ♦ Bourdieu, P., Wacquant, L. J. D. *Respuestas por una antropología reflexiva*. Grijalbo. México, 1995.
- ♦ Cardeillac, J. *La construcción social de la vejez en el parlamento*. Monografía de grado, FCS-UdelaR. Montevideo, 2003.
- ♦ Castells, M. *La era de la información: La sociedad red*. Alianza. Madrid, 1998
- ♦ Delgado, J. M., Gutiérrez, J. *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*. Editorial Síntesis, Madrid, 1995.
- ♦ Elias, N., *Sobre el tiempo*. Fondo de Cultura Económica. México, 1989.
- ♦ Filardo, V.; 2001; *Vínculos en los procesos de innovación y de incorporación de biotecnologías. El caso del sector forestal y lechero del Uruguay*. Ponencia presentada en el XXII ALAS. Santiago de Chile, 2001.
- ♦ Filardo, V.; Muñoz, C. *Vejez en el Uruguay. ¿hacia una sociología de las relaciones de edad?*. En Mazzei, E (comp.) *El Uruguay desde la Sociología. Integración, desigualdades sociales, trabajo y educación*. Departamento de Sociología-FCS-UDELAR. 2003
- ♦ Filardo, V.; Aguiar, S.; Cardeillac, J. y Noboa, L.; *Usos de la Ciudad desde una perspectiva de las relaciones de edad*. Doc. de Trabajo N° 73. Departamento de Sociología - FCS - UdelaR. Montevideo, 2004.
- ♦ Filgueira, C y otros. *Los trabajos de la Sociología*. Banda Oriental. Montevideo, 1990.
- ♦ Gibbons, M. y otros. *La nueva producción del conocimiento*. Pomares-corredor. Barcelona, 1997.
- ♦ Hockey, J., James, A. *Growing up and growing old: Age and dependency in the Life Course*. Sage Publications. S/d, 1993.
- ♦ Martín, M. E. *Construcciones conceptuales en torno a la juventud*. Ponencia presentada en las IV Jornadas Sociológicas. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Buenos Aires, s/d.

- ♦ Margulis, M. *La juventud es más que una palabra*. Biblos Buenos Aires, 1996.
- ♦ Margulis, M. Y Urresti, M. La construcción social de la condición de juventud. En: Margulis, M et alt. *Viviendo a toda*. Siglo del Hombre. Bogotá, 1998.
- ♦ Méndez, I. y González Casanova, P.; *Matemáticas y Ciencias Sociales*. Ed. Miguel Angel Porrua. México D. F., 1993.
- ♦ Miles, M.B., Huberman, A.M. *An expanded sourcebook. Qualitative Data Analysis*. Sage Publications. California, 1994.
- ♦ Ortega y Gasset, J. *En torno a Galileo*. Revista de Occidente. Madrid, 1956.
- ♦ Prigogine, I., y Stengers, I. *Entre el tiempo y la eternidad*. Alianza Editorial. Madrid, 1990.
- ♦ Riella, A., Leal, J. Y Hein, P. *Quiénes son, en qué trabajan y qué opinan los sociólogos en el Uruguay (Un estudio de los egresados a partir de 1985)*. Doc. de Trabajo N° 47. Dpto de Sociología FCS- UdelaR. Montevideo, 1999.
- ♦ Riesco Vazquez, R. La ancianidad, un producto social. En Sánchez Vera, P., *Sociedad y población anciana*, Universidad de Murcia, 1993.
- ♦ Solari, A., *El envejecimiento de la población uruguaya treinta años después: Del envejecimiento 'normal' al envejecimiento 'perverso'*. Cuadernos del CLAEH, N° 43. Montevideo, 1987.
- ♦ Stroobants, M. La visibilidad de las competencias. En: Ropé, F. y Tanguy, L.; *Savoir et compétences*, Harmattan. Paris, 1994. (Traducción G. Prat)
- ♦ Stroobants, M. *Saber-hacer y competencias en el trabajo: Una sociología de la fabricación de las aptitudes*. Editions de la Univ. De Bruxelles. Bruxelles, 1993 (Traducción G. Prat)
- ♦ Supervielle, M., Pucci, F., y otros. *El cambio tecnológico en el Uruguay: un debate sobre la modernización posible*. Montevideo, 1989
- ♦ Uwe K., Fritz K., Jürgen R. *Las repercusiones sociales de la Tecnología Informática*. Funesco. Madrid, 1980.

ANEXO I: Algunas cifras

Universo de sociólogos al 2001: 586.

Distribución de sociólogos por grupos de edad (discriminar cohortes estudiadas)

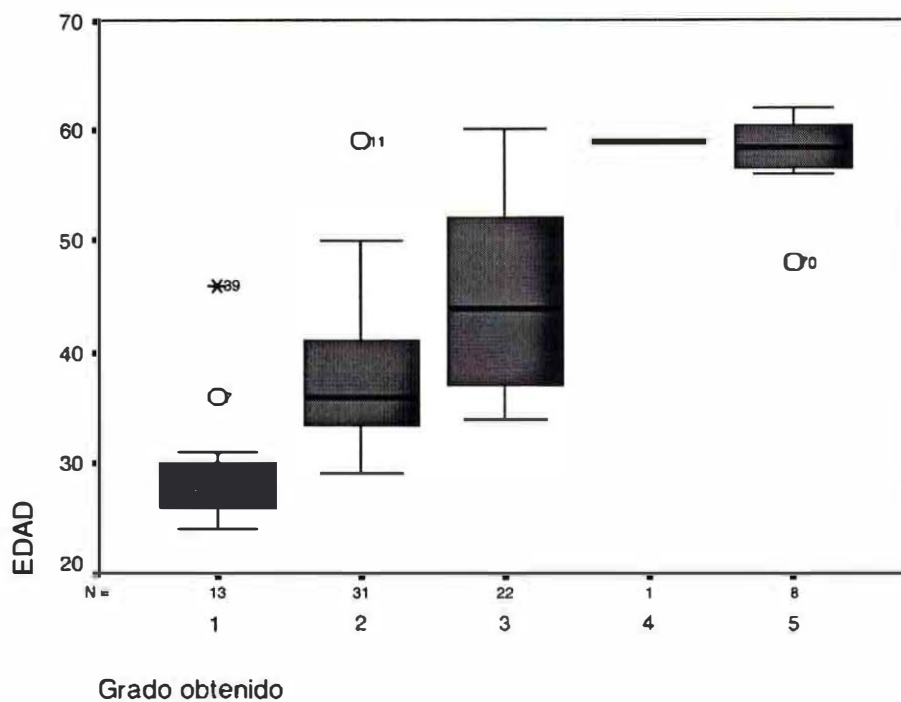


Fuente: Errandonea, G.
Base: universo de sociólogos, 2001.
(Nota: no contempla los 17 sociólogos egresados antes de 1985)

Distribución de sociólogos según grado y tramos de edad, en la Facultad de Ciencias Sociales

		Grado				
		1	2	3	4	5
Edad	Hasta 24 años	100%				
	De 25 a 35 años	36%	50%	14%		
	De 36 a 47 años	7%	52%	41%		
	De 48 a 59 años		20%	40%	7%	33%
	60 años y más			25%		75%
Total		17%	41%	29%	1%	11%

Distribución por edad y grado obtenido de los sociólogos que trabajan en la FCS - UdelaR.



Fuente: UAE. FCS-UdelaR.: 2003

ANEXO II: Agradecimientos

Cómo agradecer todos los recordatorios de que éste, tampoco, es un emprendimiento en solitario. Este producto es eso, la vuelta al principio: la certeza, por medio de una integración consciente, de la vivencia de *ser seres en relación*.

Muchas son las personas, cosas, y sucesos que me acontecieron, "casualidades" de la vida, que están presentes en estos puntos, estas ideas, estas preguntas. Como bien me han dicho, no hay duda que estas páginas fueron un "parto colectivo". Permítaseme entonces, sin vergüenza a la emoción, devolverles lo que es de ellos.

Sociólogos "antecesores", "intermedios" y "recién llegados", compañeros y docentes "viejos" y "nuevos" de Constituyente y Martínez Trueba, hicieron más que presencia en este embarque. Y me enseñaron, entre otras cosas, lo que es también el campo sociológico.

Agradecerle especialmente a la clase de Maestría, por toda el empuje y el *interés* (bourdieuano) por seguir compartiendo juntos las clases...y las fiestas.

Entre ellos a Joaquín Cardeillac y Sebastián Aguiar, "viejos" compañeros de camino: muchas gracias por todo el continente, y por mostrarme *siempre*, a veces a pesar mío, lo que soy y puedo ser.

Anabel Rieiro, no hay palabras para describir tu grandeza en el acto de dar. Que habla, así, de la grandeza del que la da.

Una vez más a Verónica, por la apuesta y la certeza de que todos tenemos algo para dar. Y sobre todo, por estar.

A Susana, por enseñar en sus clases y devolverme en este "parto", tal vez sin saberlo, "*la belleza de ser un eterno aprendiz*".

Por supuesto, a Carmen Bruzzone y Lucía Pérez, pilares de esta historia -y de mi historia-. Por todas, todas las puertas abiertas, los empujones hacia la PC..., por todos los platos no lavados.

Por último, y más que nada, a Carmela, la "antecesora" en este mundo que primero conocí: te regalo este signo, y mi agradecimiento por enseñarme, *más allá* de todo, que lo real esta siempre *más acá*.